

DESCRIPCIÓN DE ESTRUCTURAS DEFENSIVAS E TRAZADO URBANO NO CASTRO DO CHAO DE SAN MARTÍN (GRANDAS DE SALIME, ASTURIAS)

Por: Villa Valdés, Angel

RESUMO:

A consellería de cultura do Principado de Asturias emprendeu como actividade preferente dentro das propostas desenvolvidas no plan arqueolóxico director da cunca do Navia a escavación do castro de Chao Samartín en Grandas de Salime. As últimas campañas aportaron resultados de grande interese que modifican substancialmente a visión do mundo castrexo no occidente de Asturias tanto no seu ámbito cronolóxico como no da cultura material. Os traballos máis recentes puxeron ó descuberto as primeiras evidencias de ocupación prerromana, aportaron un significativo rexistro de materiais e definido espazos urbanos inéditos en xacementos do seu contorno. Ó tempo, a previsible posta en valor do Chao Samartín esixiu compaxina-la investigación arqueolóxica con tarefas básicas de protección e conservación dos restos exhumados que, en boa medida, condicionan a imaxe que o visitante percibe do xacemento.

RESUMEN:

La consejería de cultura del Principado de Asturias ha emprendido como actividad preferente dentro de las propuestas desarrolladas en el plan arqueológico director de la cuenca del Navia la excavación del castro de Chao Samartín en Grandas de Salime. Las últimas campañas han aportado resultados de gran interés que modifican sustancialmente la visión del mundo castreño en el occidente de Asturias tanto en su ámbito cronológico como en el de la cultura material. Los trabajos más recientes han puesto al descubierto las primeras evidencias de ocupación prerromana, han aportado un significativo registro de materiales y definido espacios urbanos inéditos en yacimientos de su entorno. Al tiempo, la previsible puesta en valor del Chao Samartín ha exigido compaginar la investigación arqueológica con tareas básicas de protección y conservación de los restos exhumados que, en buena medida, condicionan la imagen que el visitante percibe del yacimiento.

PRESENTACIÓN

El castro del Chao Samartín es objeto de investigación arqueológica desde el verano de 1990 cuando dieron comienzo las excavaciones patrocinadas por la Consejería de Cultura. Hasta el año 1994 las campañas se desarrollaron periódicamente durante los meses estivales con participación de estudiantes universitarios bajo la dirección del profesor Elías Carrocera Fernández que abandonaría el proyecto una año más tarde. Con su marcha se inicia una nueva etapa en la gestión y desarrollo de los trabajos arqueológicos que son encargados desde entonces a un equipo profesional de técnicos que selecciona y coordina directamente la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

El presente artículo pretende dar a conocer las principales novedades producidas durante estos últimos años de investigación. Ofrece una pormenorizada descripción del complejo tejido urbano exhumado, en función del cual, se realiza un breve apunte del registro de materiales más significativos y del contexto estratigráfico en el que se han producido los descubrimientos.

Desde que en 1996 se dieran a conocer los primeros resultados de esta nueva etapa en la excavación del castro (Villa 1996,e.p.), el conocimiento y comprensión de la secuencia de ocupación del poblado se han visto enriquecido, matizado y, en algunos casos modificado, de forma sustancial.

CAMPAÑAS Y ÁMBITOS DE ACTUACIÓN

Durante los primeros cuatro años de actividad arqueológica en el Chao Samartín, iniciados en agosto de 1990 fueron localizados varios edificios con sus correspondientes tramos de calles y pasillos en los que se practicó un grado de excavación muy desigual. Tan sólo tres construcciones mostraban totalmente liberado su último horizonte de uso (C-3b y c, C-5a y b y C-6) presentando el resto un progreso inferior (P-III, C-2 y C-4a y b). En términos generales no se habían superado los niveles de derrumbe que, como se sigue constatando, sellan la generalidad del yacimiento explorado.

Durante el verano del año 95 (julio-octubre), el área excavada se amplía de forma notable incorporándose al registro de construcciones C-4b, C-7, C-8, C-9, C-10, C-11 y tres módulos del cinturón amurallado exterior (M-II)¹.

La disponibilidad de recursos económicos y materiales propició un avance notable durante estos últimos años en los que la excavación ha podido extenderse hacia sectores del yacimiento inéditos hasta el momento.

¹Novedades hechas públicas durante la celebración del Congreso Internacional sobre "Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico" organizado en la ciudad de Lugo durante el mes de Marzo de 1996.

En 1996 los trabajos arqueológicos se iniciaron a finales de agosto y concluyeron a mediados de diciembre. Durante este período se abordaron tres ámbitos diferentes de excavación:

a) Sectores parcialmente excavados en años anteriores (C-7, C-8, C-10, C-3a, P-III, R-2) y otros de nueva localización (C-13, R-11, R-12).

b) Aparato defensivo (fosos y muralla de módulos)

c) Castro Novo (sector extramuros). Sondeos sobre las fincas que se extienden al exterior de El Chao Samartín, donde han sido documentadas importantes estructuras constructivas. La ausencia de materiales capaces de aportar referencias cronológicas fiables parece aconsejar una exploración más amplia antes de ofrecer conclusiones prematuras.

La excavación en 1997 se desarrolló durante los meses de noviembre y diciembre. Fueron abiertos varios sondeos en el sector denominado *Acrópolis*, (A-1, A-2 y A-3).

EDIFICIOS Y ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS (LÁM. II)

CONSTRUCCIÓN C-1.

Dimensiones: 6,16 m. x 5,20 m.

Superficie del recinto interno: 19,2 m.².

Este edificio, de planta rectangular, presenta esquinas redondeadas al exterior rematadas en ángulos irregulares hacia el interior que han sido definidos por yuxtaposición de lienzos. Sus paredes han sido construidas con aparejo menudo de pizarra sobre una línea básica de nivelación en la que predominan bloques cuarcíticos de pequeño tamaño dispuestos directamente sobre la roca. Los muros presentan alturas comprendidas entre los 0,65 y 1,30 metros, con anchuras que varían entre los 0,55 y 0,68 metros.

La fachada, se dispone sobre uno de los lados mayores paralela al trazado de la calle hacia la cual se abre el único vano conservado. El acceso, con una abertura de 1,04 metros y solera de losas de pizarra, conserva los encajes para el marco de la puerta en ambos laterales (0,25 x 0,12 m.), sobre los que son distinguibles señales evidentes de antiguas reformas, testimonio de obras también presentes sobre el tercio norte del lienzo sudoriental.

A pesar de las particulares circunstancias que rodearon el vaciado de la cabaña² y aceptando la imposibilidad de recomponer con un mínimo rigor la secuencia

²Emprendido por un grupo de vecinos en 1977. Una parte de los materiales descubiertos fue almacenado en Museo Etnográfico de Grandas de Salime.

estratigráfica anterior, el testimonio de quienes participaron en aquellos hechos ha permitido recuperar algunos datos de interés parcialmente corroborados durante la reciente excavación de los niveles inferiores intactos que se han conservado en áreas residuales de su superficie. Así por ejemplo puede aceptarse como cierta la existencia de un hogar situado a unos 1,00-1,25 metros de la puerta, en posición equidistante del lienzo meridional de la construcción. La plataforma, fabricada a partir de material cerámico reutilizado (ladrillo y tégula romana)³, debió adaptarse a tipologías bien documentadas en otras viviendas del poblado. Sobre la plataforma fueron recuperadas algunas vasijas y restos de madera carbonizada que proporcionaron la primera datación absoluta procedente del yacimiento⁴.

La revisión de los materiales expoliados en esta cabaña, excepcionalmente ricos y diversos, despertó el interés de los investigadores por su exploración⁵.

CONSTRUCCIÓN C-2

Dimensiones: 7,45 m. x 5,60 m.

Superficie del recinto interno: 29,44 m².

Esta construcción presenta el más alto grado de alteración estructural documentado sobre las cabañas excavadas en el castro. Su planta ha debido ser reconstruida por la disposición de las zanjas de cimentación, único testimonio de sus antiguas paredes en gran parte de trazado original. En principio fue diseñada como vivienda de planta rectangular con sus lados mayores alineados según la dirección noroeste-sureste, delimitando una superficie interior próxima a los 15 m². (C-2c). Sus paredes, en función de las trincheras que las contenían, no debieron superar en ningún caso los 0,60 metros de grosor. En posición central, ligeramente desplazado hacia el S.E., fue instalado el hogar. Al igual que en otras cabañas del área excavada éste se presenta en forma de losa de cuarcita en posición transversal al eje mayor de la construcción y con una superficie aproximada de 0,77 m². (1,10 m. x 0,70 m.).

A este espacio original le fueron añadidas dos nuevas dependencias hacia el sur (Fot.2). Su trazado, definido por los únicos lienzos de pared conservados en esta construcción, determinan dos estancias rectangulares de superficie similar separadas por una pared medianera (5,46 m².-3a, 5,8 m².-3b). En estos nuevos muros, con alturas comprendidas entre los 1,05 y los 0,80 metros, se utiliza un aparejo mixto de pizarra y cuarcita, con presencia dominante de ésta última en los zócalos. Su anchura no supera los 0,50 metros en sus tramos exteriores reduciéndose su potencia hasta los 40 centímetros en el tabique interior.

³Los productos *latericios* del Chao Sanmartín han sido objeto de un artículo monográfico presentado durante la celebración del *Coloquio Internacional: Termas Romanas en el Occidente del Imperio* (Madariaga, Beneitez y Villa, e. p.).

⁴CSIC (27-IV-89): 1960±10

⁵El proceso que habría de conducir al inicio de las excavaciones arqueológicas en el Chao Samartín ha sido descrita en varias publicaciones (Naveiras 1996, Villa 1998).

Suelos

Todas las estancias descritas con anterioridad presentan pisos bien diferenciados. En el caso de C-2c, el suelo de la vivienda fue elaborado a partir de una potente capa de arcilla pizarrosa, de unos 10 cm. de espesor, apelmazada y extendida sobre una cama de cantos de cuarcita asentados sobre matriz terrosa con unos 20 cm. de grosor.

En C-2a y C-2b la técnica utilizada fue diferente y muy novedosa respecto al tipo de pisos y pavimentos documentados hasta ese momento en el yacimiento. En ambas habitaciones la fabricación del suelo responde al modelo clásico descrito por Vitruvio en su libro VII, donde se recomienda la aplicación de tres capas de distintos materiales para la obtención de pisos de calidad. Estas observaciones fueron seguidas con relativa fidelidad en este caso. El proceso de acondicionamiento se inició con la excavación de dos canalillos que, partiendo de cada una de las estancias, discurren por debajo de las paredes y desembocan en la alcantarilla principal. La fábrica del pavimento propiamente dicho se inicia con la instalación, directamente sobre la roca, del *statumen*, un primer nivel de cantos de cuarcita menudos (en ningún caso superan los 10 cm.) para asegurar, como recuerda Adam (Adam 1996, 253), el desagüe de las aguas de filtración (Fot.3). Una segunda capa de grava y arena haría las veces del hormigón espeso o *rudus* (Fot.4). Finalmente fue aplicada una tercera capa de mortero de cal con gravilla fina de río o *nucleus* utilizada como superficie de tránsito (Fot.5). Su estado de conservación es deficiente, restando íntegros tan sólo pequeños lienzos que apenas suman 2m².

Cargas y decoración mural

Bajo los escombros procedentes del derrumbe del ala más moderna del edificio (2a y 2b) fueron recuperados varios metros cuadrados de mortero de cal, alisado y decorado con pinturas de temas sencillos y colores básicos. Formalmente están caracterizadas por recurrir a motivos muy simples (franjas o líneas paralelas) con ausencia total de figuraciones. La gama cromática es muy limitada: blanco, amarillo, ocre, rojo, verde y negro. Su técnica de fabricación ha sido definida como “apresto de temple y pintura a la cal sobre enlucido de cal”(Carrocera 1995,266).

No ha sido recuperado el más mínimo fragmente de mortero, con o sin pigmentación, sobre las paredes del edificio. El hecho de que ni tan siquiera los zócalos de las estancias en que han sido descubiertas las pinturas conserven resto alguno de carga induce a sospechar bien la existencia de un soporte orgánico intermedio entre ésta y la pared o bien su aplicación en una estancia superior.

CONSTRUCCIÓN C-3 (LÁM. III)⁶

Dimensiones: 7,00 m. x 4,30 m.

Superficie del recinto interno: C-3c: 2,0 m².

C-3b: 10,2 m².

Edificio de planta rectangular y cabecera absidiada compartimentado en dos estancias por un tabique medianero transversal. Sus muros han sido levantados sobre la roca y fabricados a partir de sillares de pizarra cuidadosamente tallados. Tan sólo se ha documentado el uso de piedra cuarcítica en las paredes que constituyen el horno del monumento. La cubierta, de pizarra y a dos aguas, era sustentada por una bóveda interior conseguida por aproximación de hiladas.

Habitación norte (3c).

Espacio de planta rectangular (1,95 m. x 1,50 m.) que ocupa la cabecera del edificio. Dispone de entrada independiente desde el exterior abierta sobre el muro oriental (0,80 m.). Al situarse el suelo de la estancia a cotas notablemente inferiores con respecto al horizonte de circulación exterior (-0,76 m.) la diferencia de altura debió ser resuelta mediante la instalación de varios escalones que facilitasen el acceso del usuario al recinto. Los muros norte y oeste presentan 0,65 m. de anchura, con alzados que desde valores mínimos de 1,30 m. alcanzan los 1,60 m.. Sobre ellos aún puede apreciarse el arranque de la bóveda que cubría la habitación (Fot.6). Hacia el sur la estancia se encuentra limitada por el tabique transversal, fabricado con aparejo menudo de pizarra que conserva una altura de 1,60 m. y 0,45 m. de anchura. En su base se abre el hueco rectangular (0,45 m. x 0,80 m. de altura) de acceso a la cámara de combustión. Una pequeña cavidad delimitada por piedra cuarcítica en la que resultan evidentes las señales producidas por el fuego. Presenta una planta subrectangular con 0,70 m. de anchura máxima, 1,10 m. de fondo y una altura de 0,50 m., rondando su capacidad, por consiguiente, los 0,25-0,30 m³. (Fot.7).

La habitación dispone de sendos bancos corridos adosados a los muros norte y oeste de la estancia. Las plataformas de asiento, constituidas por largas y estrechas piezas de pizarra, se alzan 0,50 m. sobre el suelo y disponen de un fondo de 0,27-0,30 m.

Habitación sur (C-3b).

Recinto de planta rectangular definido lateralmente por los muros maestros de la construcción y el tabique medianero al norte. Hacia el sur sus límites se muestran imprecisos como consecuencia de las sucesivas reformas experimentadas por el edificio hasta su abandono, la desaparición de parte de su estructura constructiva y una excavación aún incompleta.

⁶Este edificio ha sido objeto de un estudio particular, junto al resto de saunas castreñas asturianas, en el *Coloquio Internacional: Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, celebrado a fines de 1999 en la ciudad de Gijón (Villa, e. p.).

Al exterior su aspecto es monumental. Aunque sobre la calle no alcancen valores especialmente importantes (1,12 m.) la factura de sus muros (1,00 m. de anchura) y la calidad del material utilizado le proporcionan una entidad poco común en el resto de construcciones descubiertas en el castro.

El recinto interior se presenta a modo de compartimento estanco definido por una superficie monolítica (2,60 m. x 2,20 m.) limitada en sus laterales norte, este y oeste con losas de pizarra rectangulares adosadas a las paredes de la estancia que alcanzan los 2,00 m. de longitud por 0,50 m. de altura (Fot.8).

En el piso, dispuesto sobre un plano elevado 1,30 m. con respecto al suelo de la habitación 3c, se abre un compartimento transversal, de volumen prismático (1,70 m. x 0,50 m. x 0,40 m.), delimitado también por lajas de pizarra, donde vierte el canalillo que recorre longitudinalmente la superficie de la estancia.

La ausencia de pavimento en el tercio norte de la habitación permite observar libremente la cámara de combustión situada bajo la estructura.

En conjunto el espacio definido por el pavimento y recubrimiento pétreo de las paredes alcanzaría los 5,44 m³. de capacidad.

Sector C-3a.

Se corresponde con la superficie comprendida entre el muro que delimita la gran plaza enlosada al este y la pared que, desde la construcción C-3b, se proyecta hacia el sur hasta perderse sobre la calle R-2. Ésta ofrece una excelente factura exterior, en sillarejo de pizarra, y carece de paramento interno, innecesario al no delimitar habitación alguna, sino estar destinada a cumplir funciones de contención y embellecimiento de una plataforma cuya superficie no ha sido recuperada. Esta estructura, constituida por grandes losas de pizarra en bruto dispuestas horizontalmente, ocultaba la presencia de construcciones más antiguas totalmente arruinadas que se encuentran en proceso de excavación.

La topografía que ofrecen las ruinas de este sector, con pronunciada pendiente hacia el sur, se corresponden con la propia del terreno antes de que dieran comienzo las excavaciones.

CONSTRUCCIÓN C-4

Dimensiones: 4,45 m. x 5,10 m.

Superficie del recinto interno: 12,87 m².

Al igual que sucedía en la construcción C-2, la planta de este edificio ha podido ser reconocida, en su mayor parte, mediante la recuperación de las zanjas producidas como consecuencia del desmantelamiento de las estructuras murales.

Paredes y trincheras definen un espacio de tendencia cuadrangular (3,30 m. x 3,90 m.), con ángulos rematados por esquinas redondeadas a la que probablemente

se suma una estancia gemela hacia el N.E., tal y como parece apuntar la disposición de las paredes en la zona de contacto con el área aún no excavada. Dos vanos enfrentados facilitaban el acceso al interior de la estancia desde las calles que discurren paralelas a uno y otro lado de la construcción. No es posible determinar la amplitud de estos vanos al conservarse tan sólo la pared suroccidental de la casa, donde aún son visibles los encajes para sus respectivas puertas. Hacia el exterior, dos muretes adosados a este mismo lienzo, determinan un amplio espacio auxiliar (C-4a), de trazado irregular y superficie próxima a los 4m²., abierto hacia el edificio de baños. Para evitar el anegamiento del recinto fueron excavados dos pequeños canales que conducen las aguas hacia la red principal de saneamiento, procedimiento también documentado en la estancia contigua (C-4b).

La altura de los muros no supera los 1,10 m. y mantienen una anchura que varía entre los 55 cm. del lienzo recto y los 44 - 66 cm. de los muretes que delimitan el cobertizo.

Al interior, la cabaña presenta un piso de tierra pisada, elevado uno 20-30 cm. sobre la base rocosa y donde ha sido recuperado un hogar en buen estado de conservación. Ocupa una posición central con ligero desplazamiento hacia el lienzo norte. Su estructura, similar a la de otros hogares documentados en el Chao Samartín, está compuesta por una plataforma básica fabricada con una losa de cuarcita, larga y estrecha (1,32 m. x 0,62 m.), a la cual se añaden lateralmente un compartimento cerrado, delimitado por lajas de pizarra (20 x 20 x 15 cm.) y un pequeño horno excavado en la tierra con trazado paralelo a la plataforma de piedra (85 x 20 x 24 cm.). Este horizonte fue sellado por un potente nivel de derrumbe que señala la ruina y abandono definitivo del edificio. Existen, sin embargo, indicios que apuntan una reutilización de este mismo espacio siglos más tarde en un paisaje totalmente transformado. Sobre una potente mancha de carbones y cenizas, contenidos en el interior de una zanja abierta para expoliar los muros de la antigua cabaña, fueron recogidas varias muestras orgánicas que arrojaron cronologías altomedievales muy semejantes a las obtenidas en algún otro sector del yacimiento en un contexto estratigráfico similar (ver R-2).

CONSTRUCCIÓN C-5

Dimensiones: 5,40 m. x 4,65 m.

Superficie del recinto interior: 16,28 m².

Edificio de planta un tanto irregular a causa de las numerosas reformas experimentadas en su obra. Su trazado final es el resultado de la reutilización de antiguas estructuras, parcialmente destruidas, como elemento de sustentación y apoyo. Un complejo historial de ruinas y reconstrucciones al que no debió resultar ajena la fragilidad del terreno sobre el que se sustenta el edificio y que coincide con el trazado de un antiguo foso amortizado con materiales de escasa consistencia.

La planta, de tendencia rectangular, está definida por paredes fabricadas con uso exclusivo de pizarra. Su anchura no es constante, variando entre los 0,40 m. de su lienzo oriental y los 0,52 m. de su tramo norte. El alzado interior presenta sensibles diferencias, con valores que oscilan entre los 0,44 m. (oeste) y 1,34 m. (norte). Hacia el exterior sur estas variaciones se muestran mucho más acentuadas como consecuencia del pronunciado desnivel del terreno, motivando la construcción de potentes estructuras que, en su mayor parte, aún superan los 2 metros de envergadura.

Un solo vano facilita el acceso al interior de la cabaña. Localizado sobre el extremo norte del lienzo oriental, presenta señales evidentes de reforma con reducción de sus dimensiones originales (de 1,35 m. a 1,20), modificaciones que afectaron de igual manera a los encajes para los marcos de las puertas presentes en ambas jambas.

Traspasado el umbral se accede al recinto interno. Su último suelo, ligeramente deprimido respecto al callejón de acceso (R-7), presenta sobre la superficie de tierra y en posición central un hogar de dimensiones considerables. Su parrilla (1,27m. x 0,67m.) fue instalada utilizando una decena de ladrillos. Cuatro de ellos, los de mayores dimensiones (0,42 m. x 0,29 m.) se disponen en posición central y se encuentran flanqueados por otros de menor tamaño (0,21 m. x 0,21 m.). Esta plataforma cerámica se encuentra al abrigo de las corrientes de aire procedentes de la puerta gracias a la instalación de un pequeño murete fabricado con pizarra menuda que alcanza el medio metro de altura (0,90 m. x 0,30 m. x 0,56 m.). Algunos elementos próximos al hogar completan el mobiliario doméstico reconocido: un par de grandes losas dispuestas frente a la parrilla o algunos compartimentos estancos definidos mediante lajas de pizarra hincadas en el piso. Su antigua e incompleta excavación impiden describir, por el momento, con mayor exactitud su función.

Este edificio cuenta además con un espacio anexo, adosado a su pared oriental y que, en realidad, representa una prolongación del pasillo que sirve de acceso a la cabaña. Su planta, también irregular, determina un espacio de tendencia triangular con una superficie próxima a los 4m². Totalmente pavimentado con losas de pizarra, está limitado por paredes de pizarra de anchuras comprendidas entre los 0,40 m y 0,50 m. que no superan los 0,60 m. de altura. En el acceso desde el callejón hubo instalada una portilla cuyos encajes aún se conservan sobre la jamba oriental.

CONSTRUCCIÓN C-6

Dimensiones: 6,15 m. x 3,80 m

Superficie del recinto interno: 14,93 m².

Este edificio, localizado sobre el límite occidental del área excavada, comparte en gran medida los problemas estructurales descritos en la construcción n^o5.

Son deficiencias derivadas de su peculiar ubicación topográfica (pronunciado desnivel del terreno hacia el sur) y de la inestabilidad del solar sobre el que se asienta (rellenos utilizados para la amortización de un antiguo foso).

La cabaña presenta planta rectangular y está orientada longitudinalmente con dirección norte-sur. Al exterior, los ángulos fueron rematados originalmente con esquinas redondeadas. Posteriores reformas modificaron sensiblemente este trazado ocultando, en parte, la disposición inicial. Estas variaciones han provocado una evidente falta de coherencia en el registro métrico mural. Así, por ejemplo, la anchura de las paredes ofrece valores comprendidos entre los 0,40 m. que presenta la pared adosada por el este a la construcción C-5, los 0,45 m. que ofrece el lienzo occidental, hasta los 0,50 m. aplicados en la pared norte. Los alzados interiores mantienen en sus zonas más elevadas 1,20 m. (esquina N.O.) hasta su casi total desaparición en otros puntos (esquina S.O). Sin embargo, al igual que se describía en C-5, la diferencia de cota existente hacia el sur, forzó la erección de estructuras niveladoras con resistencia suficiente para soportar la carga del edificio. Estos muros, conservados en un excelente estado, superan aún los 2,00 m de alzado.

Por lo que respecta al material utilizado en la construcción del edificio se produce un contraste manifiesto entre el uso exclusivo de pizarra en la fábrica original y la utilización de aparejo mixto en los episodios de reforma más recientes.

El acceso al interior de la cabaña se practicaba tras recorrer el callejón de acceso compartido con C-5, a través de un vano abierto sobre la esquina norte del lienzo oriental. El hueco, con una amplitud de 1,25 m., podía ser cerrado mediante una puerta cuyo encaje aún pueden diferenciarse sobre la jamba norte. No fue ésta, sin embargo, la única entrada de que dispuso la cabaña. Con anterioridad, el acceso se producía a través del lienzo norte, por medio de un vano (0,90 m.) cegado posteriormente.

Sobre el suelo de tierra pisada no parece existir vestigio alguno que sugiera la existencia de hogar.

CONSTRUCCIÓN C-7

Dimensiones en el sector excavado: 2,60 m. x 3,80 m.

Superficie interior liberada: 7,2 m².

En realidad la existencia de este edificio ha sido denunciada por la aparición de 3 muros perpendiculares que comprenden un espacio limitado al norte por el perfil estratigráfico del área de excavación. La superficie liberada no alcanza, probablemente, la mitad de la habitación.

Rematados en ángulo recto, los muros han sido fabricados con uso exclusivo de pizarra y levantados directamente sobre la roca. Presenta un importante grado de arrasamiento con alturas máximas de 0,70 y 0,40 m. en sus jambas norte y sur.

En otros tramos no superan los 0,10 m. de alzado. Conservan una anchura de 0,45 m. regular en todo su trazado.

Sobre el lienzo oeste ha sido identificado un vano de entrada. Presenta 1 metro de amplitud y no se han reconocido encajes para la puerta sobre la única jamba totalmente excavada.

CONSTRUCCIÓN C-8

Dimensiones: 5,55 m. x 5,05 m.

Superficie del recinto interno: 18,60 m².

Edificio de planta irregular fruto de sucesivas reformas que han determinado una superficie pseudorectangular definida por paredes que según los casos conservan tendencia rectilínea o arqueada.

Ha sido construida recurriendo a todo tipo de material disponible. La pizarra y la cuarcita se encuentran presentes en la totalidad de los lienzos sin que se aprecie discriminación alguna, si se exceptúa la preferencia por el uso de sólidos bloques cuarcíticos en la fabricación de los zócalos.

Las paredes, elevadas directamente sobre la roca, conservan alzados de hasta 1,75 m. (esquina N.O.) y nunca inferiores a los 0,80 m. (esquina S.E.). Su anchura varía entre los 0,40 m. registrados en algún tramo del lienzo norte, los 0,45 m. de la esquina S.O. y los 0,55 m. del muro oriental.

En su última fase el edificio dispuso de entrada única, abierta sobre el lienzo oriental en su extremo sur, y a la que se accedía desde un estrecho callejón (R-7) tras rodear el ábside del edificio de baños (C-3c). Presenta una luz de 1,34 m. y sobre su jamba meridional se aprecia el encaje para un rodapie o solera de madera.

Sobre el último piso de tránsito, definido por una superficie de tierra apelmazada, fue instalado un hogar. Aunque desplazado hacia el tercio occidental de la cabaña, conserva una posición central respecto a los muros norte y sur. Está constituido por una plataforma de losas de cuarcita y pizarra (1,00 m. x 0,60 m.) dispuestas paralelamente al lienzo oeste. En sus proximidades fue descubierta la base de un molino circular de mano.

Bajo este pavimento y asociado al que debió constituir el nivel más antiguo de uso (aún en proceso de excavación) se localiza una estrecha canalización, excavada en la roca y protegida por láminas de pizarra, que discurre paralelo a los lienzos occidental y meridional hasta perderse bajo el umbral de la vivienda.

Hacia el exterior, adosado al lienzo oriental, se construyó un muro de pizarra y cuarcita, de 1,53 m. de largo y 0,80 m. de anchura que conserva aún 0,75 m. de altura.

Sobre las paredes se advierten las cicatrices provocadas por sucesivas reformas que han debido modificar sustancialmente el aspecto original del edificio. Así, por ejemplo, puede comprobarse la existencia de un amplio vano cegado sobre la zona central de la pared oeste (1,50 m.). En el lienzo oriental las reformas afectaron al tramo yustapuesto al murete exterior cuya obra se superpone al tramo más antiguo que define esta esquina, donde el encuentro con la pared norte se resolvió de manera un tanto descuidada.

Han sido identificados 4 pequeños huecos sobre tres de las paredes. Se abren a unos 0,55 m. del piso interior de la cabaña y se distribuyen de la siguiente manera: 2 sobre el lienzo sur, 1 sobre el lienzo oeste y, el restante, en el lienzo norte.

CONSTRUCCIÓN C-9

Dimensiones: 4,65 m. \varnothing medio

Superficie del recinto interno: 12,56 m².

La excavación de los niveles inferiores de esta cabaña, sepultados bajo las ruinas correspondientes a época altoimperial, suministró alguno de los primeros indicios de ocupación anterior a la dominación romana localizados en el Chao Samartín. Su trazado, con evidentes muestras de reforma, y las dataciones radiocarbónicas asociadas a cada una de las sucesivas fases de construcción (Villa 1999, 985.) apuntaban la pervivencia de estructuras antiguas enmascaradas por un excepcional horizonte romano de carácter excluyente, hasta entonces nunca cuestionado en el yacimiento (Carrocera 1995, 59).

Esta construcción presenta una primera planta (C-9a) de trazado irregular en la que los muros este y sudoeste mantienen disposición circular con una ligera interrupción producida por el desmantelamiento de un tramo de pared. Hacia el norte, la cabaña se adapta al trazado rectilíneo de la calle R-2. Se advierte una preferencia por el uso exclusivo de la pizarra en los muros de tendencia circular mientras que en el resto de la construcción se ha utilizado aparejo mixto con predominio de material cuarcítico.

La variación en el grosor de las paredes se acentúa entre los tramos curvos, de anchura no inferior a los 0,65-0,60 m., y los 0,45 m. alcanzados en el muro recto. Los alzados conservan, salvo en el tramo desmantelado (2,20 m.), alturas comprendidas entre los 0,40 m. y 0,80 m.

El vano de acceso al interior de la cabaña (1,25 m.), localizado sobre el extremo N.E. del edificio, se abre hacia un corto callejón enlosado (R-4) con salida hacia la principal vía del poblado (R-2). Sobre sus jambas, muy alteradas, no se conserva señal alguna de encajes para la puerta. Hacia el exterior, varias losas de pizarra, hincadas en el suelo de la calle y dispuestas transversalmente al umbral de la cabaña impedirían la entrada del agua al interior de la misma.

Sobre el suelo de tierra fue recuperado un hogar constituido por una plataforma central de tégulas (0,49 m. x 0,45 m.) y ladrillos (0,55 m. x 0,55 m.) con reborde perimetral continuo fabricado a partir de pestañas de tégula fragmentada. En conjunto determina una superficie de forma cuadrangular algo inferior al metro cuadrado de extensión.

Al igual que en otros casos documentados en el yacimiento, un murete de pizarra interpuesto entre el hogar y la puerta de la cabaña protegía el fuego de las corrientes procedentes del exterior. Encajado junto a la parrilla y el quitavientos, un pequeño brasero fabricado con láminas de pizarra verticales contenía los restos de madera y carbón no consumidos en el llar

Bajo el horizonte de ocupación superior anteriormente descrito, pudo ser recuperada la planta original del edificio (C-9c). Su traza circular, subyacente a las reformas de época romana, mantiene un diámetro máximo de 4,65 m. y aún permite reconocer con absoluta claridad el acceso original de la vivienda. Éste se realizaba a través de un vano practicado exactamente en el mismo lugar donde décadas más tarde se localizaría la puerta de época romana. Presenta 1,00 m. de amplitud y sobre sus jambas se advierten los encajes para el cierre de la cabaña (0,25 m. x 0,12 m.). El piso primitivo tan sólo se ha conservado de forma residual. Los retales recuperados ofrecen un suelo de tierra apelmazada localmente cubierta de barro amarillento depositado tal vez durante las obras de remodelación del edificio. No se han recuperado restos de hogar.

Las paredes, construidas con uso exclusivo de pizarra en sus zonas visibles, presentan elementos cuarcíticos en sus hiladas de nivelación. El conjunto de la estructura descansa sobre la roca de base.

Adosado al edificio principal se encuentra un pequeño espacio auxiliar (C-9b) construido durante la primera fase de ocupación. Su planta irregular está definida por paredes de corto alzado (0,15-0,50 m.) que limitan una superficie próxima a 1-1,5 m².

La excavación de esta cabaña proporcionó abundantes restos de materia orgánica útiles para la obtención de dataciones radiocarbónicas. Fueron tres las muestras seleccionadas en función de su significativa posición estratigráfica. Los análisis permitirían establecer un marco cronológico más o menos preciso para la secuencia constructiva y los horizontes interpretados durante los trabajos de campo como sucesivos momentos de ocupación de la cabaña.

Las dos primeras muestras (XIV y XV) procedían de los restos de carbón vegetal descubiertos sobre el hogar de tégula y el brasero asociado correspondiente a la última fase de ocupación de la cabaña. Fueron procesadas con las referencias: CSIC-1159 y CSIC-1160⁷.

⁷CSIC-1159: 1969±28. BC 30-AD 120 (Cal.)

CSIC-1160: 1930±24. AD 20-130 (Cal.)

La tercera de las muestras analizadas (XVIII) fue recuperada sobre el pavimento de tierra pisada identificado en conexión con el lienzo oriental del edificio. Un suelo que, como se ha explicado anteriormente, tan sólo ha podido ser recuperado en pequeños tramos, asociado siempre a las paredes que definían el trazado primitivo de la cabaña. La muestra fue procesada con la referencia: CSIC-1166^s.

CONSTRUCCIÓN C-10

Dimensiones: 7,00 m. x 5,20 m.

Superficie del recinto interno: 24,00 m².

Edificio de planta rectangular subdividido en dos estancias por una pared medianera. Hacia el exterior el encuentro de los muros ha sido rematado con esquinas redondeadas. En su construcción se ha utilizado, de forma exclusiva, aparejo menudo de pizarra combinado con bloques de cuarcita en las hiladas inferiores de nivelación. En parte, fue levantada sobre los muros de una cabaña subyacente. Allí donde no se producía superposición de estructuras, la estabilidad del edificio se procuró mediante cimientos que alcanzan la roca. Los muros no sobrepasan los 1,20 m. de altura y su anchura, variable según las zonas, presenta valores comprendidos entre los 0,50 m. de los lienzos N.E. y S.O., los 0,55 m. en la pared sudeste y los 0,65 m. en algunos tramos del lienzo N.O..

La cabaña se encuentra compartimentada por un tabique medianero (0,45 m.) que define dos espacios de superficie similar (10a: 11,2 m²., 10b: 11,6 m².). Ambas estancias disponen de accesos independientes desde la calle R-2, hacia donde se orienta la fachada del edificio. Aunque la total desaparición de una de las jambas del vano correspondiente a la habitación C-10a impide precisar las dimensiones del hueco, no ocurre lo mismo con su estancia vecina. Aquí la puerta se abre con una amplitud de 1,20 m. sobre una solera ligeramente elevada sobre el piso de ocupación (0,10 m.), en ambos casos definidos por una superficie muy compacta de tierra apelmazada.

Cada una de las habitaciones dispuso de su propio hogar. Fueron instalados sobre el tercio distal de sus respectivas estancias, ligeramente desplazados hacia el fondo de la cabaña y en posición más o menos equilibrada respecto a las paredes laterales. El hogar de C-10a presenta una estructura sencilla sin más componentes que un bloque de cuarcita (0,75 m. x 0,50 m.). En C-10b la estructura se muestra algo más compleja. Además de una plataforma construida con bloques cuarcíticos (1,40 m. x 0,50 m.) han sido identificados varios elementos complementarios también presentes en otras cabañas del castro. Se trata de un horno

^sCSIC-1166: 2096±32. BC 190-30 (Cal.)

excavado en el suelo adosado al lateral N.O., de trazado estrecho y profundo (0,85 m. x 0,30 m. x 0,25 m.) al que se adosa un compartimento definido por láminas de pizarra hincadas en el suelo.

El derrumbe compacto de buena parte del edificio ha permitido reconocer la existencia de un vano compartido desde las dos estancias. Este hueco fue probablemente utilizado como alacena. Se abría a media altura y sobre sus repisas descansaron algunos recipientes cuyos fragmentos fueron despedidos en todas direcciones como consecuencia del impacto producido por la caída de techos y paredes. En consecuencia, algunas de las vasijas han podido ser reconstruidas tras la recuperación de piezas en ambas estancias.

El piso de ocupación de la cabaña, sellado por el desplome compacto de los muros, ofreció una importantísima colección de materiales (LÁM. IV, V, VI y VII) así como restos orgánicos suficientes para su procesamiento radiocarbónico (XIX y XXI)⁹.

CONSTRUCCIÓN C-11

Dimensiones: 5,20 m. x 5,95 m.

Superficie recinto interno: 20,64 m².

Edificio de planta rectangular imperfecta fruto de importantes reformas que modificaron sustancialmente su trazado original aún hoy patentes sobre los lienzos que delimitan la estancia.

Los encuentros de los muros fueron resueltos en el diseño original mediante esquinas redondeadas, tanto al exterior como al interior y modificadas cuando se reconstruyó el lienzo norte, yuxtapuesto sin pasantes a la vieja estructura. Sus autores probablemente creyeron suficiente el soporte de la pared sur de la vivienda contigua.

Para su construcción se utilizó de forma preferente la pizarra recurriendo a la cuarcita en la hilada básica de nivelación que se dispone directamente sobre la roca. Los muros presentan anchuras muy semejantes en el caso de los lienzos oeste (0,55 m.), este y sur (0,60 m.) y sensiblemente inferior en el tramo reformado (0,30 m.). Aunque en algunos tramos no se superan los 0,40 m. de alzado (murete norte), en el resto se mantienen alturas en torno al metro, con valores máximos de 1,10 m..

El acceso a la cabaña se realizaba mediante un vano abierto sobre el tercio sur del lienzo occidental hacia la calle R-1. Presenta una amplitud de 1,30 m. y

⁹CSIC-1161: 1885±40. AD 60-240 (Cal.)

CSIC-1092: 1968±40. BC 40-AD 120 (Cal.)

dispone de solera monolítica de pizarra. Sobre sus jambas no se aprecian encajes para la puerta.

La excavación de la cabaña, todavía en curso, ha aportado ya evidencias de la presencia de un hogar central, fabricado en teja o ladrillo y con murete quitavientos. Sus dimensiones no pueden ser aún precisadas. Como tampoco puede concretarse la entidad de los restos de mortero y pintura mural identificados entre los derrumbes en el sector más próximo al vano de entrada. En principio, los fragmentos recuperados presentan una gran similitud estilística y técnica con los descubiertos en el edificio C-2.

Sobre el lienzo occidental, adosados a ambos lados de la entrada se disponen sendos muros de pizarra con alturas próximas a 1,00 m.. El tramo sur presenta una longitud de 1,80 m. por 0,60 m. de anchura, dimensiones algo superiores para el situado al norte (3,50 m. x 1,00, m.), cuyo trazado obstaculiza de forma notoria el paso al interior del edificio. Los dos conservan íntegra su planta.

En el espacio comprendido entre esta construcción y el solar en que se levantó C-2, existe un pequeño espacio intermedio, de planta rectangular y superficie próxima a los 12 m²., al que se accedía a través de un vano abierto hacia la calle R-1.

CONSTRUCCIÓN C-13

Dimensiones: 4,37 m. x 2,85 m.

Superficie del recinto interno: 7,20 m².

Edificio de planta rectangular y ángulos rematados en arco tanto al exterior como hacia el interior de la construcción. La pizarra, dispuesta en lajas muy menudas, es el material predominante en la fábrica de los muros cuya anchura oscila entre los 0,40 m y 0,45 m. con excepción de algunos tramos del lienzo meridional donde no se superan los 0,33 m. de potencia. La estructura descansa, según los casos, directamente sobre la roca (fachada norte y lienzo oriental) o sobre un relleno compacto y homogéneo compuesto fundamentalmente de material pizarroso muy menudo (casarilla y tierra). En sus hiladas básicas de nivelación la cuarcita toma protagonismo sobre las pizarras en forma de bloques de diverso tamaño. El alzado de las paredes presenta cotas máximas de 1,06 m. en su esquina meridional para disminuir hasta los 0,40 m. en su lienzo occidental.

Sorprende de su estructura el desproporcionado número de accesos practicados en los muros para una superficie tan reducida. Sobre un trazado inferior a los 15 m. lineales de pared, cuatro vanos llegaron a facilitar el tránsito desde el exterior. Sobre la fachada de la construcción orientada hacia el norte, se abren dos vanos gemelos, con una amplitud de 0,75 m. y separados por un tramo de pared de 0,90 m.. Frente a ellos discurre la calle R-2 y se extiende la gran plaza enlosada

(R-III). Dos entradas más se localizan sobre los lados cortos de la cabaña. Hacia el este, desembocando en el estrecho callejón que la separa de su vecina C-9, se encuentra el único de los huecos que dispone de encajes para la puerta y que es también el de mayores dimensiones (0,85 m.). A diferencia del resto, ocupa una posición lateral, semiesquinada, con respecto al centro de la pared. El acceso restante, sobre el lienzo occidental, ofrece una amplitud exacta a los dos primeros (0,75 m.) y ha sido parcialmente cegado por la construcción de una escalinata. La existencia de posibles subdivisiones del espacio interior que justificasen semejante proliferación de vanos no ha podido ser documentada y, de acuerdo al registro estratigráfico, al menos durante la última fase de ocupación del edificio, todos los accesos se mantuvieron practicables.

El suelo de la cabaña muestra una estructura compleja. Varios canales excavados en la roca recorren la superficie del edificio que en algunos tramos conservan sus coberteras de pizarra. Sobre ellos se extiende un horizonte residual, muy alterado, testimonio de lo que parece haber constituido un antiguo pavimento de mortero calcáreo. El nivel de sedimentación inmediatamente superior, de matriz terrosa con alta concentración de materia orgánica, ha ofrecido un repertorio de hallazgos realmente notable en el que se incluyen alguna de las piezas más singulares de las recuperadas hasta el momento en el castro del Chao Samartín (LÁM. VIII).

Adosado a la pared norte, por su cara externa, se alza un murete fabricado con pizarras y cuarcitas, del que se conserva aproximadamente 1 metro de su extensión. Presenta una anchura de 0,35-0,37 m. y una altura máxima de 0,55 m.

PLAZA PAVIMENTADA (P-III)

Dimensiones: 14 m. x 8 m.

Superficie plaza: 67,1 m².

El recinto presenta planta rectangular con un espacio central enlosado, abierto al mediodía, y protegido en el resto de sus flancos con muros de envergadura notable (LÁM. IX).

El establecimiento de un recinto de esta naturaleza, con planta y dimensiones notablemente superiores a las de uso común en el castro, exigió la reforma y acondicionamiento de un amplio solar limitado por la trama urbana preexistente y una topografía difícil con presencia de afloramientos pizarrosos y fuertes diferencias de nivel. Las estructuras, fabricadas íntegramente con pizarras, se levantan directamente sobre la roca. Allí donde ésta limitaba su extensión, el hueco necesario para la construcción de las paredes fue excavado sobre los afloramientos. Estos trabajos previos pueden ser observados con especial claridad tras la esquina N. O. del recinto.

La anchura de las paredes se mantiene con valores muy regulares en todo su trazado (0,75 - 0,80 m.). No ocurre lo mismo con su alzado. El lienzo mejor

conservado es el septentrional donde, a pesar de su pronunciada inclinación hacia el sur, las hiladas superiores se mantienen en cotas próximas a los 2,00 m., valores que descienden progresivamente en la pared oriental hasta los pocos centímetros como consecuencia de la acción antrópica sobre las tierras que cubrían la estructura. Es, sin embargo, el muro oeste el más gravemente alterado y por razones muy diferentes (Fot.10). En este flanco la búsqueda de un máximo aprovechamiento del espacio indujo a sus constructores a rebajar el afloramiento pizarroso para encajar literalmente la pared y ganar así unos metros de espacio útil en la plaza. El desplazamiento de la base geológica que servía de asiento al muro provocó su ruina total y con ella el abandono definitivo de este espacio (Fot.11).

Un pavimento de pizarra cubre íntegramente el recinto (Fot.9). Las losas se disponen de manera ordenada en alineaciones modulares paralelas y de dimensiones no constantes comprendidas entre los 0,70 m. y los 1,90 m. que pueden ser cubiertas por una o varias piezas. Tan sólo dos piezas de cuarcita rompen la exclusividad del esquisto. Su posición central y equidistante respecto a los muros de la plaza, así como las cualidades mecánicas ventajosas que este tipo de piedra ofrece respecto a la pizarra, parecen sugerir su utilización como puntos de apoyo para la estructura de cubierta.

Adosados a las paredes norte y oeste se extienden sendos bancos corridos que con una altura de 0,45 - 0,50 m. alcanzan los 0,60 - 0,70 m. de fondo.

Esta construcción fue levantada, al igual que otras ya mencionadas, sobre la ruina de una antigua cabaña de dimensiones similares, que se extendía sobre el trazado de un antiguo foso. La ausencia de firme bajo ciertos tramos de pared y pavimento ha provocado una sensible depresión que señala la dirección de la vieja defensa amortizada.

CALLES Y PASILLOS

Aunque la superficie excavada del castro sea aún reducida, el reconocimiento y estudio de la red viaria a partir de la cual se articuló la actividad del poblado ha comenzado a ofrecer información de gran interés. El registro de datos relacionados con cada uno de los espacios de tránsito identificados ha sido organizado en dos campos. El primero de ellos referido a los aspectos formales de reconocimiento inmediato (dimensiones, tipo de pavimento, canalizaciones, pendientes, etc.). El segundo relativo a cuestiones estratégicas y funcionales (accesibilidad, edificios vinculados, itinerario original, modificaciones posteriores, registro de materiales recuperados, etc.)

CALLE R-1

A la finalización de la campaña de excavaciones del año 1996 habían sido descubiertos unos 13 metros del trazado de esta calle que se extiende con dirección

S.O.- N.E., partiendo de la pequeña plaza abierta entre las construcciones C-4, C-2 y el edificio de baños (C-3). En este trayecto se salva un desnivel de 0,91 m.. En su tramo inicial presenta una anchura regular en torno a los 0,90 m. que se amplía considerablemente en su avance hacia el norte hasta alcanzar 1,70 m. a la altura de las construcciones C-4b y C-11.

La vía conserva el pavimento original en la totalidad del trazado excavado. Éste, conseguido mediante la instalación de losas de pizarra, mantiene un excelente estado de conservación. Aunque su estudio aún no ha finalizado, se presume la existencia de canalizaciones subyacentes a la superficie de tránsito a partir del descubrimiento de varias canalizaciones en los edificios C-4a y C-4b que desembocan directamente sobre la calle. La pendiente, con sensible caída hacia el sur, facilitaría el vertido de las aguas residuales en la alcantarilla que discurre al pie de la fachada oriental del edificio de baños (C-3), lugar de arranque de la vía y donde registra sus cotas inferiores.

Esta calle constituye una de las principales vías interiores de circulación. La totalidad de edificios que jalonan su trayectoria disponen de, al menos, un acceso directo a la calzada.

CALLE R-2

Por el momento se muestra como principal elemento vertebrador en la organización urbana del poblado (Fot.12). Han sido excavados 33 metros de su trazado. Discurre definiendo un amplio arco con dirección S.O.- N.E., trayecto durante el cual se mantiene la pendiente dominante en esta parte del yacimiento, con valores próximos al 4%, que se acentúa notablemente en sus últimos metros hacia el sur, donde alcanza un desnivel del 30%. Es precisamente en este tramo de máxima inclinación donde el pavimento de losas horizontales utilizado en el resto de la calle fue reemplazado por el de *chapaçuña*, más apropiado para superficies con pronunciados desniveles.

Esta calzada constituyó probablemente la vía de acceso al núcleo central del caserío. Presenta en todo su trazado una amplitud superior a la registrada en el resto de calles con valores mínimos que varían entre los 2,2 m. registrados entre las construcciones C-11 y C-10b y los 1,17 m. comprendidos entre C-1 y C-2. Hacia el sur, a partir del espacio delimitado por la sauna (C-3), la plaza enlosada (P-III) y la pequeña construcción que se alza frente a ella (C-13), su trazado experimenta un pronunciado ensanchamiento hasta alcanzar los 3,20 m.

Con la excepción de la cabaña C-11, aún en proceso de excavación, el resto de construcciones levantadas sobre ambas orillas disponen de acceso a la calle.

De los materiales recuperados sobre la superficie pavimentada, entre los que predominan las piezas cerámicas y los clavos, destaca por su singularidad un pendiente fabricado en oro¹⁰.

¹⁰Con posterioridad a la redacción de este trabajo fue publicado un estudio preliminar de la pieza (Villa, 1999).

La ruina de los edificios colindantes y el derrumbe de sus muros sobre el cuidado pavimento de losas señala el abandono definitivo de este sector del poblado. Algunos carbones recogidos entre los sedimentos que rellenaban alguna de las zanjas abiertas sobre la construcción C-11 han aportado fechas altomedievales¹¹.

CALLE R-3

Pasillo comprendido entre las construcciones C-10 y C-1. Su trayectoria, absolutamente horizontal y trazado muy corto (4,95 m.), se inicia en R-2 y se interrumpe bruscamente sin llegar a superar las paredes traseras de ambos edificios. Presenta una anchura media de 0,45 m. y dispone de un pavimento integral de losas de pizarra.

Durante su excavación fueron recuperadas abundantes piezas cerámicas entre las cuales merece especial mención una curiosa jarrita con dos asas en terra sigillata hispánica temprana (Lam. VI, 7)¹².

CALLE R-4

Pasillo aún más corto que el anterior comprendido entre las construcciones C-1 y C-9 a la que prácticamente sirve de vestíbulo. Su trayectoria, horizontal, es interrumpida por una estructura que ciega el callejón y se prolonga desde de la puerta de acceso a C-9 hasta la trasera de ambos. Superficie pavimentada mediante losas de pizarra, con 1,70 m. de longitud durante los que mantiene 1,20 m. de anchura media.

Hacia el norte, el callejón se abre hacia R-2. Sobre el punto de encuentro de ambas vías fue localizada una cadenilla de oro (Hevia 1995, 269 y Villa 1999, 248).

SECTOR R-5

Este espacio comprendido entre el muro norte de la plaza enlosada y la fachada meridional de los edificios C-5 y C-6, fue considerado durante algún tiempo, de manera errónea, un callejón similar a los documentados en otros sectores del yacimiento. Su excavación ha puesto de manifiesto la inexistencia de tránsito en este espacio. Se trata en realidad de un área marginal entre construcciones. Fue utilizado durante la Edad del Hierro como depósito para residuos metalúrgicos (crisoles, moldes, etc.)¹³ y relleno finalmente con los materiales procedentes de la ruina de los edificios colindantes. De estos niveles superiores proceden varias piezas de considerable interés¹⁴, algunas de las cuales fueron expuestas en la muestra arqueológica *Astures*, organizada en Gijón en 1995 (Astures 1995, 266 y ss.).

¹¹Muestra IX con referencia CSIC-1165: 1316±54. AD 640-860.

¹²Recientemente publicada por A. Menéndez y E. Sánchez.

¹³Alguna de las piezas más significativas se encuentran ya publicadas (Villa 1999b, 114 y 115).

¹⁴Materiales depositados en el Museo Arqueológico de Oviedo.

CALLE R-6

Se corresponde con el estrecho y corto pasillo que rodea la cabecera del edificio de baños. La mitad del trazado discurre directamente sobre la roca y con pavimento de losas de pizarra el resto. A lo largo de sus 4,60 m. de extensión, prácticamente llanos, no presenta anchuras inferiores a los 0,80 m., alcanzando valores máximos de 1,50 m. en su encuentro con R-8. Una estrecha canalización (0,13 m. de anchura x 0,10 m. de profundidad), excavada en la peña, recorre la base del ábside hasta su encuentro con la alcantarilla principal excavada bajo la fachada oriental del edificio.

Aunque con toda probabilidad en épocas anteriores prestó servicio a un mayor número de construcciones, durante los últimos años del poblado su tránsito fue restringido a los usuarios de los edificios C-5, C-6 y C-8¹⁵.

CALLE R-7

Se trata en realidad de la prolongación del anterior callejón a su paso entre las construcciones mencionadas. Con una extensión de 5,40 m. sin pendiente alguna, su piso se encuentra íntegramente pavimentado con losas de pizarra (Fot. 13). Ofrece un paso de 0,70 m. de anchura que no presta otro servicio que el de acceso a las diversas estancias de los edificios C-5 y C-6. Unas escaleras permiten el tránsito hacia los callejones C-11 y C-12. En el momento de abandono del poblado, un tabique adosado a los muros de los edificios C-5 y C-8 cegaba el acceso oriental.

CALLE R-8

Hasta el momento ha sido puesto a la luz un tramo de 4,80 m. Discurre entre las construcciones C-7 y C-8, con dirección N.-S. y ligera pendiente hacia el mediodía. La superficie excavada muestra una amplitud que oscila entre los 1,00 m. (C-7/C-8) y los 1,20 m. (C-7/C-12). El piso, pavimentado con losas de pizarra, ve interrumpido su tránsito hacia el norte por un murete alineado con la fachada sur de la construcción C-7.

CALLE R-9

Surge como ramificación de la principal vía de acceso al poblado (R-2), discurriendo hacia el norte paralela a la sauna (C-3) y proyectándose hacia noreste por el espacio comprendido entre las construcciones C-7 y C-4. Presenta una superficie totalmente pavimentada mediante losas de pizarra que ocultan una canalización subyacente en todo su recorrido. Salva una pendiente media del 8% durante un trayecto que discurre fundamentalmente por espacios abiertos. Sus tramos más angostos presentan valores comprendidos entre los 0,80 m. y 1,15 m.

¹⁵Estas modificaciones en la organización fueron descritas con mayor detalle en el III Congreso de Arqueología Peninsular celebrado en la ciudad de Vila Real en 1999.

CALLE R-10

Espacio comprendido entre las construcciones C-13 y C-9. Sus 2,80 m. de longitud no presentan evidencia alguna de pavimento. La superficie de tránsito se estableció directamente sobre la roca a través de un pasillo estrecho que no supera los 0,70 m.

CALLE R-11

Apenas 3 metros de su trazado han sido excavados. Se extiende con dirección N.-S. sobre enlosado pizarra con una anchura que oscila entre los 0,93 y 1,50 m.

CALLE R-12

Discurre paralela a la anterior, comprendida entre un murete intermedio al este y los restos de la muralla interior (M-I) al oeste. Han sido descubiertos 4,40 m. de su recorrido con una amplitud media de 0,90 m. Sobre el pavimento de losas fue localizado un pico lucerna¹⁶.

APARATO DEFENSIVO

Con anterioridad al inicio de las campañas arqueológicas en El Chao Samartín, la observación superficial del yacimiento permitía suponer la existencia de importantes trabajos de fortificación. Su manifestación más explícita se producía en la monumental depresión abierta sobre el flanco de contacto con el resto de la sierra, donde se presupuso la existencia de un foso excavado en roca (Villa, 1989). La eficacia estratégica de este elemento vendría acentuada por la existencia de un pronunciado talud, casi perpendicular, en el que podían apreciarse los restos de estructuras murales, tal vez en parte, relictos de primitivas fortificaciones.

El espacio que se extiende tras el foso y que presumiblemente constituía el área principal de habitación ofrecía una compartimentación simple, organizada en tres recintos bien diferenciados (Villa 1992, 223). Sus límites se encontraban definidos con claridad en función de una posición topográfica singular subrayada por estructuras de naturaleza ambigua. En el antecastro, situado sobre un aterramiento interpuesto entre el foso y el recinto principal, una pared continua de pizarra de hasta 2 metros de altura señalaba su límite occidental. Al interior del yacimiento, un ligero repecho en el terreno, dispuesto sin interrupción con dirección N.-S., señalaba el tránsito al recinto superior del poblado.

Con excepción del foso exterior, todavía intacto, la excavación parcial del resto de elementos descritos ha permitido esclarecer el origen y función de estas estructuras con una aproximación cronológica bastante precisa en alguno de los casos.

¹⁶Las lucernas del Chao Sanmartín han sido objeto también de reciente publicación (Villa, 2000).

MURALLA INTERIOR (M-I)

Así se ha denominado al lienzo de muro reconocido sobre el repliegue dorsal que subdivide el espacio superior del poblado. Ha sido recuperado en un tramo muy reducido, aunque suficiente para señalar alguna de sus características fundamentales (Fot. 14).

La estructura fue fabricada a hueso con empleo exclusivo de grandes bloques de cuarcita que se disponen con dirección N.-S. señalando la transición entre la zona principal de habitación y el recinto que se ha venido en denominar acrópolis, designación sin más intencionalidad que la estrictamente topográfica. Este lugar debió contar durante las fases más antiguas de ocupación con un desarrollado complejo defensivo constituido por esta primera muralla y el foso excavado en la roca que la precede, identificado bajo las ruinas del poblado en campañas anteriores (Carrocera 1996, 43).

SEGUNDO CINTURÓN AMURALLADO (M-2)

Con el fin de obtener una sección transversal completa del que se estimaba recinto principal de habitación, los trabajos de excavación se proyectaron hacia su límite oriental, establecido como ya se ha señalado por un escalonamiento del terreno que lo separa del antecastro.

Sobre la superficie nada parecía apuntar una modificación importante del substrato. Sin embargo, la estratigrafía experimentó un brusco cambio tras ser superados los muros posteriores de las construcciones C-1, C-9, C-10 y C-13. A escasos centímetros de las paredes de estos edificios, con un trazado paralelo al descrito por la alineación de cabañas, fue localizado un segundo anillo amurallado (M-II) circunscrito a una complicada red de fosos excavados en la roca.

Durante la campaña de 1996 se sacaron a la luz unos 30 metros del trazado de esta muralla que denunciaban una estructura modular profundamente reformada por reparaciones y desmantelamientos posteriores. Aún así, todavía fue posible reconocer el trazado aproximado de cuatro de aquellos módulos primitivos.

Módulo 1

Han sido descubiertos unos 9,00 m. de su trazado que discurre paralelo a las construcciones C-13 y C-9. Alcanza los 3,65 m. de anchura. Su estructura, al igual que la del resto de unidades, es sencilla. Dos paramentos que salvando las importantes irregularidades del terreno son rellenados con escombros de tierra y piedra dispuestos sin orden aparente. Entre ambos lienzos existen importantes diferencias tanto en las dimensiones del tramo conservado como en los materiales seleccionados para su construcción. El paramento interno, en el que no se superan los 0,70 m., está fabricado con uso predominante de pizarra, mientras

que en su pared exterior, con unos 1,04 m. de alzado conservados, se documenta la utilización de cuarcita con carácter casi exclusivo.

En el encuentro de este módulo con el frente meridional de la excavación se produce un ensanchamiento significativo de la estructura que tal vez pudiera anunciar la presencia de un bastión.

Es probable que la escalinata adosada a la fachada S.E. de la construcción C-13 facilitase el acceso al paseo de ronda de la muralla desde la calle R-2. Se conservan 3 peldaños que alcanzan una altura de 0,90 m. sobre la superficie de la vía. Han sido contruidos sobre una plataforma de pizarras y cuarcitas que mantiene una anchura regular de 0,90 m.

El espacio comprendido entre el paramento interno de este módulo, fabricado como ya se ha dicho con uso predominante de pizarras, y los edificios C-9 y C-1, proporcionó el descubrimiento de un pequeño horno de fundición. Su estructura, muy simple, consistía en un hoyo excavado en el suelo (0,25 m.) revestido al exterior mediante un anillo semiesférico de arcilla que protegía y consolidaba las piedras que delimitan el hueco de acceso. El diámetro de su boca (0,20 m.) se reduce ligeramente en profundidad. Sobre el fondo, revestido de piedra, fueron recuperados los restos de un crisol, escorias y madera carbonizada. La antigüedad atribuida por los laboratorios a estos restos¹⁷, toma especial relevancia si se considera que el substrato en el que ha sido excavado este pozo fue, cuando menos, contemporáneo de las estructuras citadas anteriormente.

Módulo 2.

Apenas se ha conservado nada de su estructura. El trazado del mismo, paralelo a la construcción C-1, ha debido ser interpretado a partir de los rebajes practicados en la roca para la instalación de las primeras hiladas. Tan sólo se ha podido rescatar un corto tramo de la hilada inferior del paramento interno y fabricado íntegramente en cuarcitas trabajadas sin mayor cuidado que no superan los 0,16 m. de altura. La anchura estimada para la muralla en este sector es de unos 2,30 m. con una longitud en su lienzo externo que superaría los 10,00 m.

La plataforma que ciega el tránsito desde la calle R-2 hacia el sur, a través del callejón abierto entre las construcciones C-1 y C-9, pudo, tal vez, haber prestado un servicio semejante al de la escalinata asociada al módulo 1, extremo de difícil demostración dado el deterioro tan avanzado que presenta.

Módulo 3.

Se extiende a la altura de las construcciones C-1 y C-10 a. Sus paramentos, fabricados con uso exclusivo de cuarcitas y levantados directamente sobre la roca, determinan una planta irregular con una extensión de unos 9,55 m. y una

¹⁷CSIC-1158: 2.160±24 BC 350-110 (Cal.)

anchura máxima de 5,10 m. Su construcción ha invadido parcialmente un antiguo foso que es donde el módulo mantiene su mayor alzado con más de 2,30 m. de altura que se ven reducidos a 0,30 en su cara interna (Fot. 15).

Módulo 4.

Se dispone paralelo a la construcción C-10, situándose a la altura de la estancia "b". Al igual que en el resto de los módulos, dos paramentos rellenos de material desechado definen, en este caso, una planta más regular de tendencia rectangular y remate de esquinas curvo. Presenta una longitud de 3,70 m. con anchura máxima de 5,40 m. El paramento externo ofrece el mayor alzado con 0,95 m. de altura.

FOSOS ASOCIADOS A M-2

El segundo cinturón amurallado se encuentra asociado a otros elementos defensivos más antiguos, que definen un cordón atrincherado al que se yuxtaponen, y en ocasiones superponen, los distintos módulos de la muralla.

Excavado directamente en el substrato pizarroso se abre una trinchera de planta y dimensiones muy irregulares. Hacia el sur, frente al módulo 1 alcanza su máxima amplitud con más de 4 metros de profundidad y una anchura aún no definida. En su discurrir hacia el norte se bifurca dando lugar a dos fosos menores. El interior, con una anchura próxima a 1,90 m. fue ocupado durante la construcción o última remodelación del módulo 3. El foso exterior discurre paralelo a los módulos 3 y 4 definiendo un amplio pasillo horizontal sobre la roca en el espacio comprendido entre la muralla y la boca de la trinchera. Ésta presenta una abertura máxima de 1,70 m. y profundidades que varían entre los 0,80 m. y los 1,40 m.

El registro estratigráfico observado en el entorno inmediato a este segundo cinturón de fortificaciones ha comenzado a poner de manifiesto un complejo y prolongado historial de obra (LÁM.X). Sobre el perfil recuperado en el frente norte de la excavación se advierten, cuando menos, cuatro, tal vez, cinco etapas en la evolución del aparato defensivo desplegado en este sector. El momento más antiguo correspondería al de excavación de fosos y construcción de una primera muralla, fabricada predominantemente con bloques de pizarra, según se ha podido constatar en el tramo de paramento exhumado. Por razones aún desconocidas el trazado original es modificado en un momento posterior. La cerca primitiva resulta finalmente enmascarada por el paramento exterior de la nueva muralla (fabricada con uso exclusivo de cuarcita) que invade parcialmente alguno de los fosos preexistentes o se extiende sobre otros ya colmatados.

Al menos en dos ocasiones parece haber sido objeto de reforma o reparación esta estructura como parecen indicar las sucesivas zanjas abiertas sobre

los sedimentos adosados al paramento (Niveles IX y XI); hasta que, finalmente, se establece el que puede considerarse último horizonte de tránsito contemporáneo al uso de la estructura con fines defensivos (Nivel VIII). A partir de entonces, ya en época altoimperial, los viejos muros serán utilizados para la contención y aterramiento de un núcleo urbano en expansión que se extiende sobre las ruinas acondicionadas de unas fortificaciones obsoletas.

SONDEOS EN EL RECINTO SUPERIOR (ACRÓPOLIS)

Durante los últimos meses de 1997 fueron emprendidos los trabajos de excavación en el recinto superior del castro, denominado a efectos de registro como *Acrópolis*. En este sector se abrieron tres sondeos con los que se pretendía obtener una sección estratigráfica representativa de un espacio hasta entonces absolutamente desconocido (LAM. XI).

SONDEO A-1

Dimensiones: 13 m. (Eje E.-O.) x 9,5 m. (Eje N.-S.)

El espacio seleccionado para la apertura del sondeo presentaba una topografía prácticamente llana, con ligera pendiente hacia el oeste (Fot. 16).

La excavación descubrió la existencia de antiguas construcciones totalmente arrasadas de cuya antigua presencia tan sólo se conservan cortos tramos de pared preservados de la rapiña y del arado por encontrarse protegidos entre los resaltes más pronunciados de las cuarcitas de base. En el resto de la superficie, sólo los rebajes practicados en la roca para asentar los cimientos y las zanjas excavadas durante las rebuscas de piedra (nivel III) permiten establecer el primitivo trazado un antiguo edificio. Presenta éste planta seudorectangular y esquinas redondeadas dispuesta con dirección norte-sur. Sus características constructivas tan sólo pueden ser inferidas a partir de la aparición de dos cortos tramos de pared correspondientes a su cimentación (Fot. 17). En ambos se ha utilizado la cuarcita con carácter exclusivo y presentan una anchura aproximada de un metro. Afortunadamente fue posible identificar niveles asociados a esta edificación (nivel VII). Su excavación ha proporcionado materiales arqueológicos significativos y muestras susceptibles de ofrecer referencias cronológicas absolutas que aún se encuentran en proceso de análisis. De este sector proceden abundantes restos cerámicos de aspecto tosco, elaborados sin utilización de torno, y numerosos fragmentos de una pieza metálica, tal vez un escudo, fabricado en madera revestida con guarnición de placas y tiras de cobre remachadas y claveteadas¹⁸.

¹⁸Las fechas fueron recibidas pocos días antes de realizarse la corrección definitiva de pruebas. Los valores obtenidos son los siguientes:

CSIC-1539: 2605±34 BC 833-594

CSIC-1541: 2548±31 BC 801-543

Sobre estos niveles descansan los restos de otra estructura posterior totalmente desmantelada.

SONDEO A-2

Cuadro base: 9,40 m. (Eje N.-S.) x 8,50 m. (Eje E.-O.)

Ampliación esquina S.W.: 2,5 m. (Eje E.-O.) x 1,50 m. (Eje N.-S.)

El área seleccionada presentaba un relieve llano con ligera pendiente hacia el oeste donde finalizaba bruscamente sobre el acantilado que constituye el límite occidental del yacimiento en este sector (Fot. 18).

La realización de este sondeo puso de manifiesto la profunda y sorprendente transformación topográfica experimentada por esta zona del poblado tras el abandono en tiempos probablemente muy antiguos. A diferencia del suelo actual, el primitivo horizonte de circulación (nivel V) ofrecía una pronunciada pendiente hacia el oeste. La nivelación del terreno practicada con posterioridad propició su conservación en las zonas de mayor profundidad a diferencia de aquellas donde la reja del arado ocasionó la desaparición integral del viejo suelo.

La excavación permitió identificar los restos de una antigua estructura de madera, fabricada sobre aquel piso. La disposición de los agujeros de poste parecen indicar la existencia de una empalizada de gran envergadura dispuesta según el trazado del acantilado en dirección norte-sur. Estos hoyos presentan dimensiones comprendidas entre los 0,16 m². y los 0,50 m². Se disponen pareados a intervalos regulares de 5 m.-5,5 m. con planta de tendencia un tanto irregular determinada por las líneas de fractura de la propia roca. En la mayor parte de los casos conservar aún en su interior los bloques de piedra utilizados como calzos que delimitan el espacio originalmente ocupado por los pies derechos ahora desaparecidos. Una tercera línea de apoyos exteriores se dispone a intervalos semejantes sobre el flanco occidental de la estructura. Aquí, el fuerte desnivel que el terreno experimenta hacia el oeste fue salvado mediante la construcción de asientos de piedra para la estructura de madera (nivel IV). Este primer horizonte de tránsito, bajo el cual tan sólo han sido reconocidos niveles eluviales producidos por alteración de la roca de base (nivel VIII), muestra los signos evidentes de haber sido sometido a temperaturas elevadas con importantes aportes orgánicos procedentes, tal vez, del incendio de una primitiva empalizada (Fot. 19).

Finalmente, el terreno fue nivelado hasta alcanzar la topografía actual, contenido por una rudimentaria pared levantada sobre el cambio de pendiente (niveles I y II).

SECUENCIA RESUMEN

La proximidad temporal mediante entre la finalización de los trabajos arqueológicos y la redacción de este escrito no ha permitido utilizar los datos correspondientes a buena parte de las analíticas en curso. Por consiguiente, tal vez resulte un tanto

arriesgado sugerir secuencias generales en un momento tan temprano de la investigación con la práctica totalidad de mediciones radiocarbónicas aún en proceso de tratamiento. No obstante, a la espera de nuevos resultados y en función del registro estratigráfico que revela la existencia de sucesivas fases constructivas en edificios y defensas, pueden señalarse algunas etapas avaladas por las dataciones absolutas disponibles y el estudio de materiales, por lo demás, todavía muy incompleto.

Nada se puede precisar sobre el momento de fundación del poblado¹⁹. Arquitectónicamente los elementos que definen los horizontes de ocupación más antiguos están representados por un aparato defensivo importante, definido a partir de varios fosos y, tal vez, una antigua muralla oculta tras el paramento modular más moderno, elevado sobre materiales de relleno (M-II). Esta nueva estructura es reformada al menos en dos ocasiones hasta que en época altoimperial, definitivamente perdida su función defensiva, es utilizada como elemento de sustentación de nuevas construcciones (LÁM. X). En términos absolutos estas primeras etapas del poblado podrían desarrollarse entre los siglos IV y I a.C.

El poblado dispuso durante la segunda mitad del siglo I. d.C. del que probablemente fue su momento de mayor esplendor. Una época de prosperidad y dinamismo económico al que no debió resultar ajeno el interés que Roma concedió al beneficio masivo de los recursos auríferos de la comarca. En este contexto no resultaría especialmente extraña la presencia de personal militar sugerida por el estudio numismático de las piezas procedentes del yacimiento (Gil 1999, 163), que ha revelado una significativa y recurrente relación con cecas militares del valle del Ebro justificada, probablemente, en la necesaria participación de personal técnico experimentado en el control y desarrollo de las labores mineras. Todo parece indicar que esta nueva etapa podría haber dado comienzo en fechas próximas al año 50, década en la que, por otra parte, ya se encontraban a pleno rendimiento importantes explotaciones auríferas de la región (Villa 1998 b).

Durante décadas los habitantes del Chao Samartín disfrutaron una evidente bonanza económica que se detiene bruscamente en torno al año 140 de la Era con la destrucción súbita del poblado. En el interior de las cabañas o sobre el pavimento de las calles, siempre bajo muros desplomados violentamente, fueron recuperados ajuares sorprendentes²⁰ entre los que se cuentan algunas piezas de orfebrería realmente singulares (Fot.20). Un final tan súbito como desconcertante para un poblado que, después de siglos de intensa ocupación, fue repudiado definitivamente como lugar de residencia.

¹⁹Nuevas dataciones recibidas años después de la redacción original de este trabajo señalan la ocupación del yacimiento en fechas muy tempranas que podrían remontarse incluso a momentos terminales del Bronce Final: CSIC-1474: 2639±28 BC 835-788
CSIC-1475: 2591±27 BC 819-669

²⁰Una muestra sintética sobre la *terra sigillata* ha sido recientemente publicado en la Revista de Arqueología n.º 232 (Menéndez y Sánchez, 2000).

Redacción: Agosto de 1998.

Corrección de pruebas: Octubre de 2000²¹

CRÉDITOS

Fotografías: A. Menéndez (9, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 19), S. Rodríguez (20), A. Villa (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 12, 13).

Dibujos de campo: C. Benítez (IV, V, XI), C. Bulkhalter (IV, V, VI, VII), B. García (VIII,1), F.J. García-Pumarino (I), S. Hevia (III, IX), R. Montes (X).

Láminas: C. Benítez (IV, V), B. García (VIII,1), P. Naveiras (I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI).

BIBLIOGRAFÍA

BENEITEZ, C., HEVIA, S., MONTES, R. (1999): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime-Asturias), I. Vajilla de mesa y despensa" en *Lancia 3*, pp. 11-48. Universidad de León.

CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1995): "El territorio de los Astures: los castros", *Astures*. Gijón.

CARROCERA FERNÁNDEZ, E. y MARÍN VALDÉS, F. (1996): "Arquitectura castreña y romana" en *El Arte en Asturias a través de sus obras*. Editorial Prensa Asturiana, Oviedo.

GIL SENDINO, F. (1999): "Excavaciones en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Aproximación a la circulación monetaria en la Asturia transmontana en el siglo I d.C.", en *Anejos de Archivo Español de Arqueología XX*, pp. 159-167. Madrid.

HEVIA, S., MENÉNDEZ A., SÁNCHEZ E. (1999): "Terra Sigillata del Chao Samartín", en *Lancia 3*, pp.161-192. Universidad de León.

HEVIA LÓPEZ, P. (1995): "Cadena de eslabones entrelazados", *Astures*. Gijón.

HEVIA, S., MONTES, R. y BENEITEZ, C. (2000): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime-Asturias), II. Vajilla de cocina y almacenamiento" en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid.

MADARIAGA, B.; BENEITEZ, C. y VILLA, A. (e.p.): "Materiales latericios del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en *Actas del Coloquio Internacional: Termas Romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón, 1999.

²¹Durante la revisión del artículo, visto el largo período transcurrido desde su redacción original y la imposibilidad de realizar una completa actualización de datos, se ha optado por la introducción de algunas notas relativas a novedades bibliográficas y fechas radiocarbónicas de especial relevancia.

MENÉNDEZ, A. y SÁNCHEZ, E. (2000): "Terra Sigillata en Asturias: la serie cerámica del Chao Samartín", en *Revista de Arqueología* 232, pp.46-53. Madrid.

MENÉNDEZ, A. y SÁNCHEZ, E. (e.p.): "Una jarrita en terra sigillata del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en *On-line arqueohispania nº1*.

NAVEIRAS ESCANLAR, J.M.: "Curiosidades del Museo de Grandas de Salime". Diario *La Nueva España* 19-VI-1996.

"Vaso de paredes finas". Diario *La Nueva España* 21-VIII-1996.

"El carbonó 14". Diario *La Nueva España* 3-IX-1996.

VILLA VALDÉS, A. (1989): *Inventario Arqueológico del concejo de Grandas de Salime*. Ficha nº1. Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

(1998): "El Castro del Chao Samartín", en *Revista de Arqueología* 211. Madrid.

(1998 b): "Estudio arqueológico del complejo minero romano de Boinas (Belmonte de Miranda, Asturias)". *Boletín Geológico y Minero* Vol. 109, 5-6, pp. 169-178. ITGE, Madrid.

(1999): "Excavaciones en el castro del Chao Samartín (Campaña de 1995)", *Congreso Internacional sobre "Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico"*, 979-987. Lugo.

(1999b): "Castro de Chao Samartín (Grandas de Salime): Tres años de investigaciones arqueológicas (1995-1998)", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 4, pp.111-123. Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

(1999): "Pendiente de oro procedente del castro Chao Samartín, en Grandas de Salime" en el *Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias* 1997, pp. 245-254. Oviedo.

(2000): "Nuevas lucernas de época romana en Asturias" en el *Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias* 1998. Oviedo.

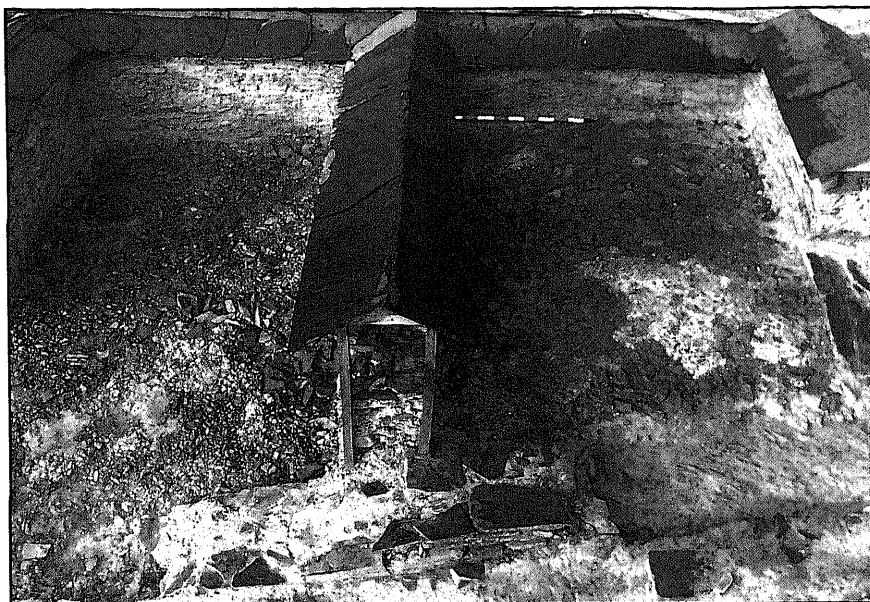
(e.p.): "Aportaciones al estudio de la evolución del espacio urbano en los castros del occidente de Asturias (siglos IV a.C.-II d.C.)", en *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular*. Vila Real.

(e.p.): "Saunas castreñas en Asturias", en *Actas del Coloquio Internacional: Termas Romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón, 1999.

FOTOGRAFÍAS



Fot.1 (Ch-103/2). Vista aérea del yacimiento obtenida durante el verano de 1998



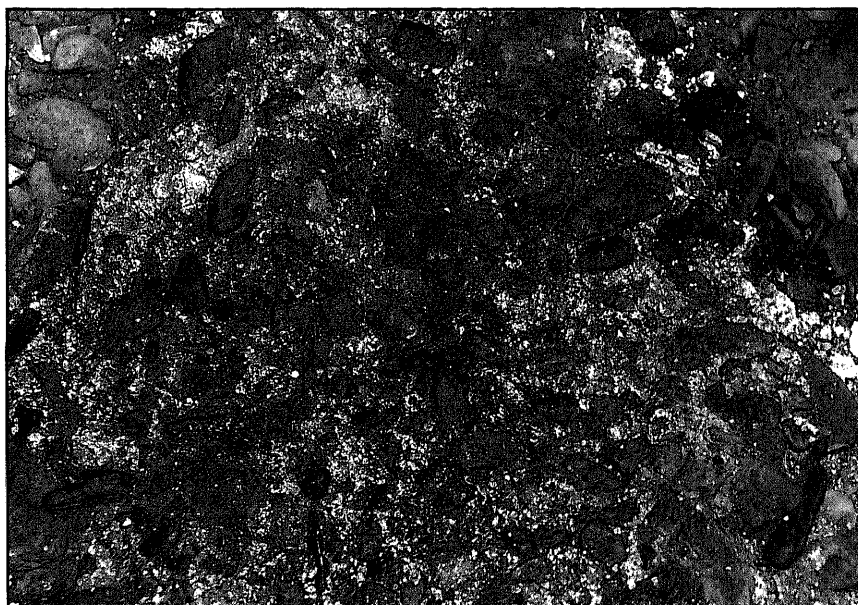
Fot.2 (Ch-96/34). Construcción C-2, estancias a y b. Las manchas más claras se corresponden con los tramos de pavimento conservado íntegramente



Fot.3 (Ch-96/30). Pavimento construcción C-2. Nivel básico de cantos de cuarcita



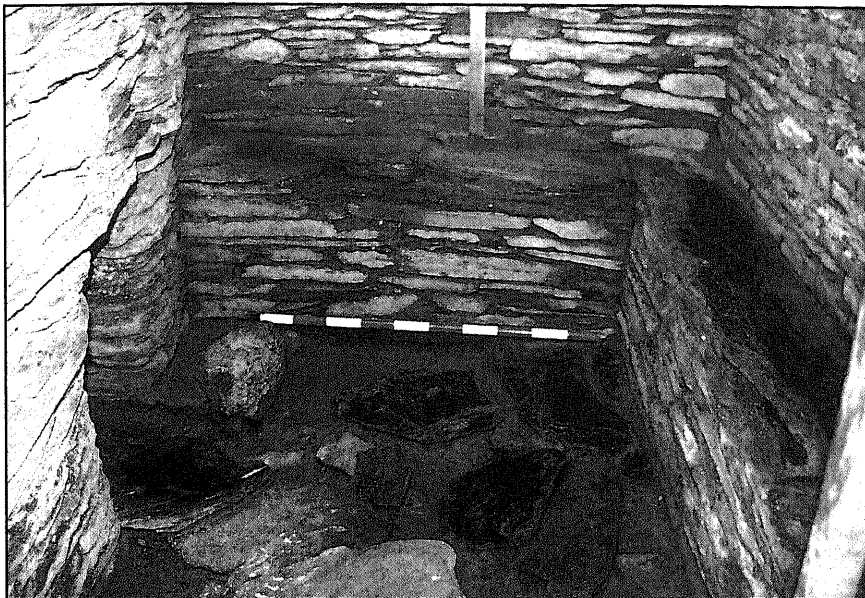
Fot.4 (Ch-96/29). Pavimento construcción C-2. Nivel intermedio de arena y grava menuda



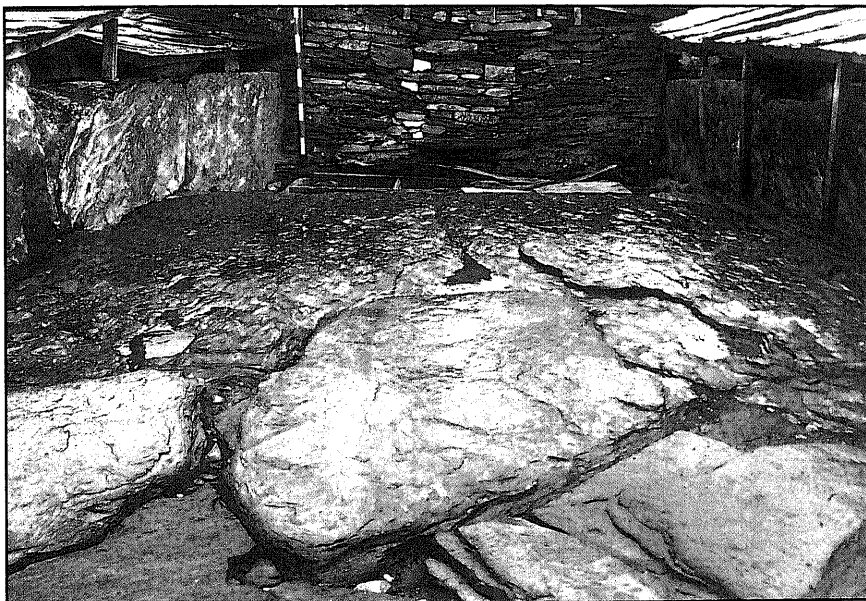
Fot. 5 (Ch-96/28). Pavimento construcción C-2. Superficie de tránsito



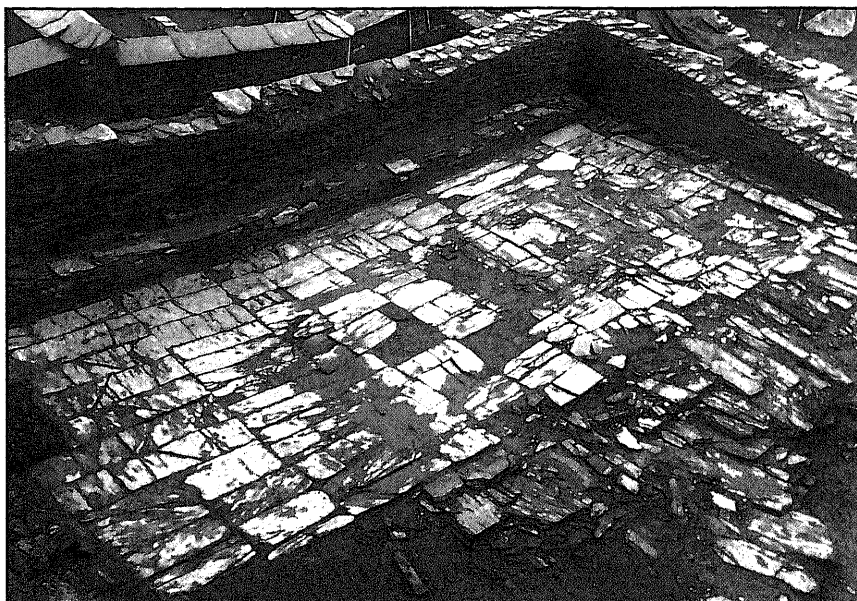
Fot.6 (Ch-100/34). Sauna castreña (Estancia C-3c). Arranque de la cubierta abovedada



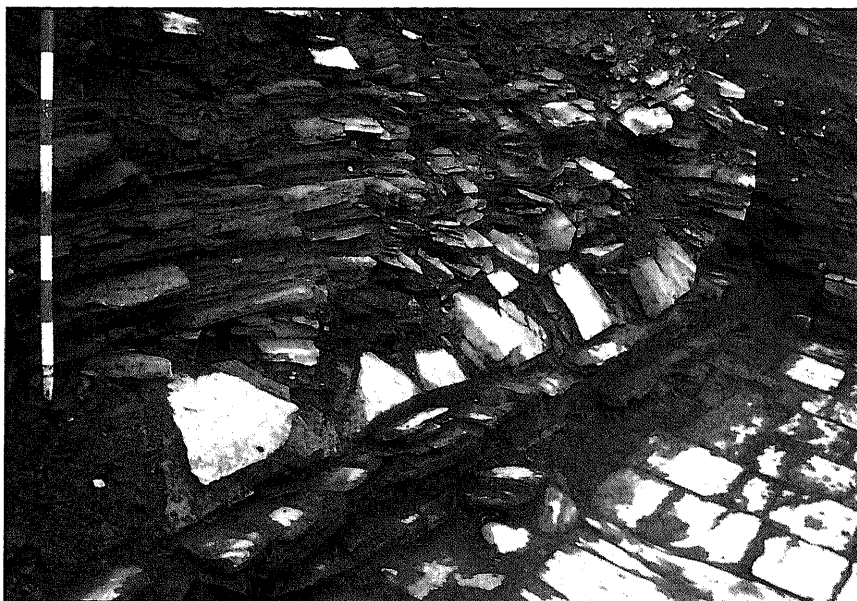
Fot.7 (Ch-100/24). Sauna castreña (Estancia C-3c). Bancos adosados a las paredes interiores de la habitación y boca del horno



Fot.8 (Ch-102/1). Sauna castreña (Estancia C-3b).



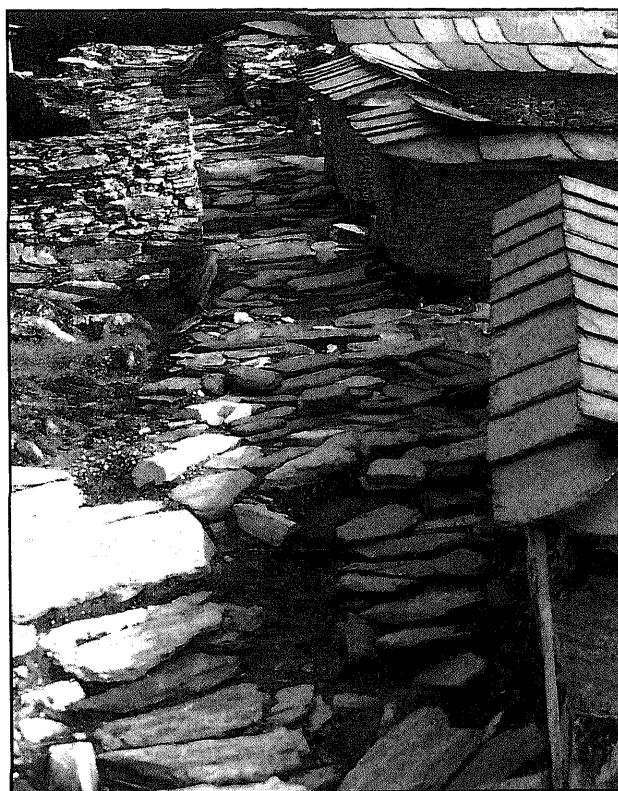
Fot.9 (Ch-50/26). Vista panorámica de la plaza P-III



Fot.10. P-III. El lienzo occidental de la plaza fue violentamente desplazado y parcialmente cabalgado por las pizarras que constituían su base geológica



Fot.11 (Ch-28/11). P-III. El empuje de la roca provocó la ruina definitiva de este recinto, que nunca más volvería a ser reconstruido



Fot.12 (Ch-19/19). Calle R-2



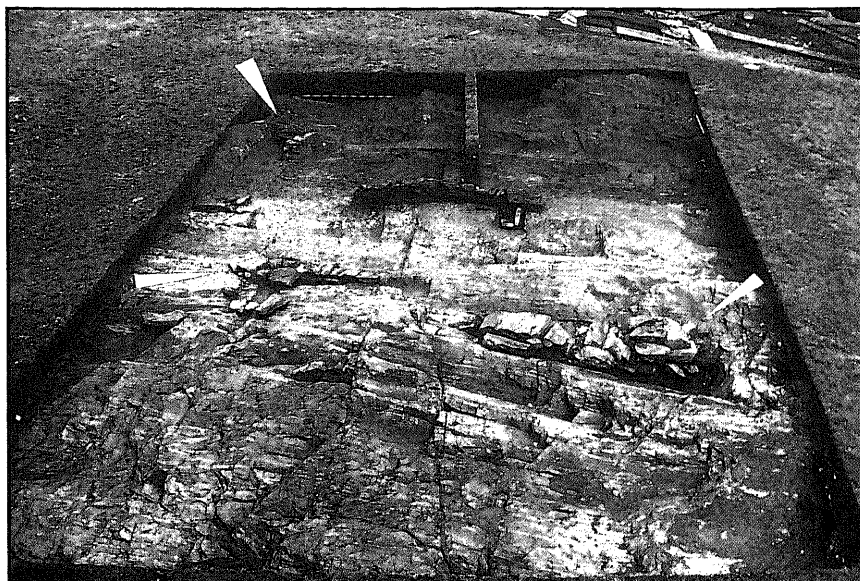
Fot.13. (Ch-101/10). Pasillo R-6



Fot.14 (Ch-44/4). La muralla interior (M-I) se encuentra prácticamente arrasada (lateral izquierdo de la imagen). Paralelas a esta antigua estructura discurren las calle R-11 y R-12 que conservan, al igual que el resto de calles y pasillos del poblado, un enlosado en magnífico estado



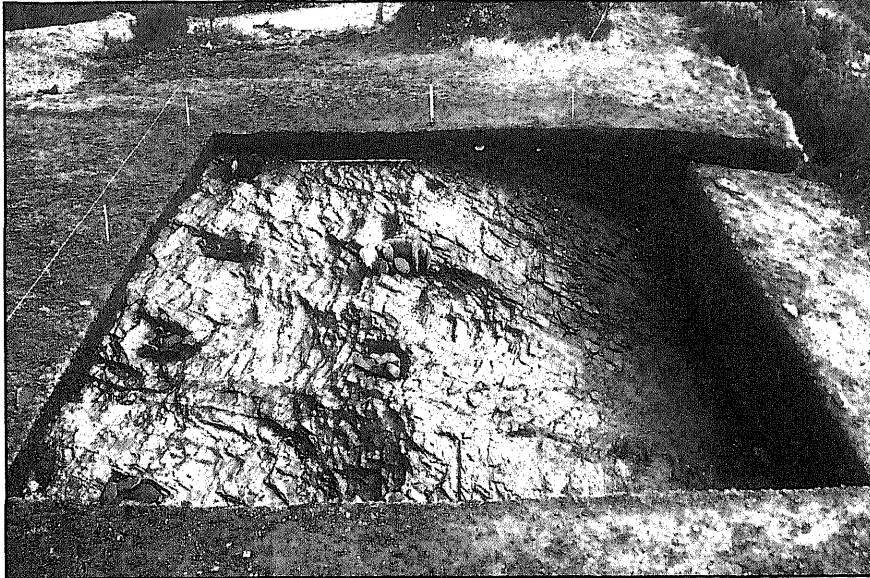
Fot.15 (Ch-39/21). Fortificaciones exteriores (M-II y fosos asociados). Las modificaciones en el trazado de la muralla inutilizaron definitivamente parte del primitivo aparato defensivo del poblado. En primer término se observa el extremo sur del módulo 3 invadiendo uno de los fosos



Fot.16 (Ch-68/15). Sondeo A-1. El trazado de las estructuras ha debido ser reconstruido a partir de los rebajes practicados en la roca para asentar sus cimientos. Las flechas señalan los tramos de muro conservados.



Fot.17 (Ch-68/36). Sondeo A-1. Sólo los tramos de pared encajados en las irregularidades de la roca han podido salvarse del arado y el expolio



Fot.18 (Ch-68/20). Sondeo A-2. Panorámica desde el norte

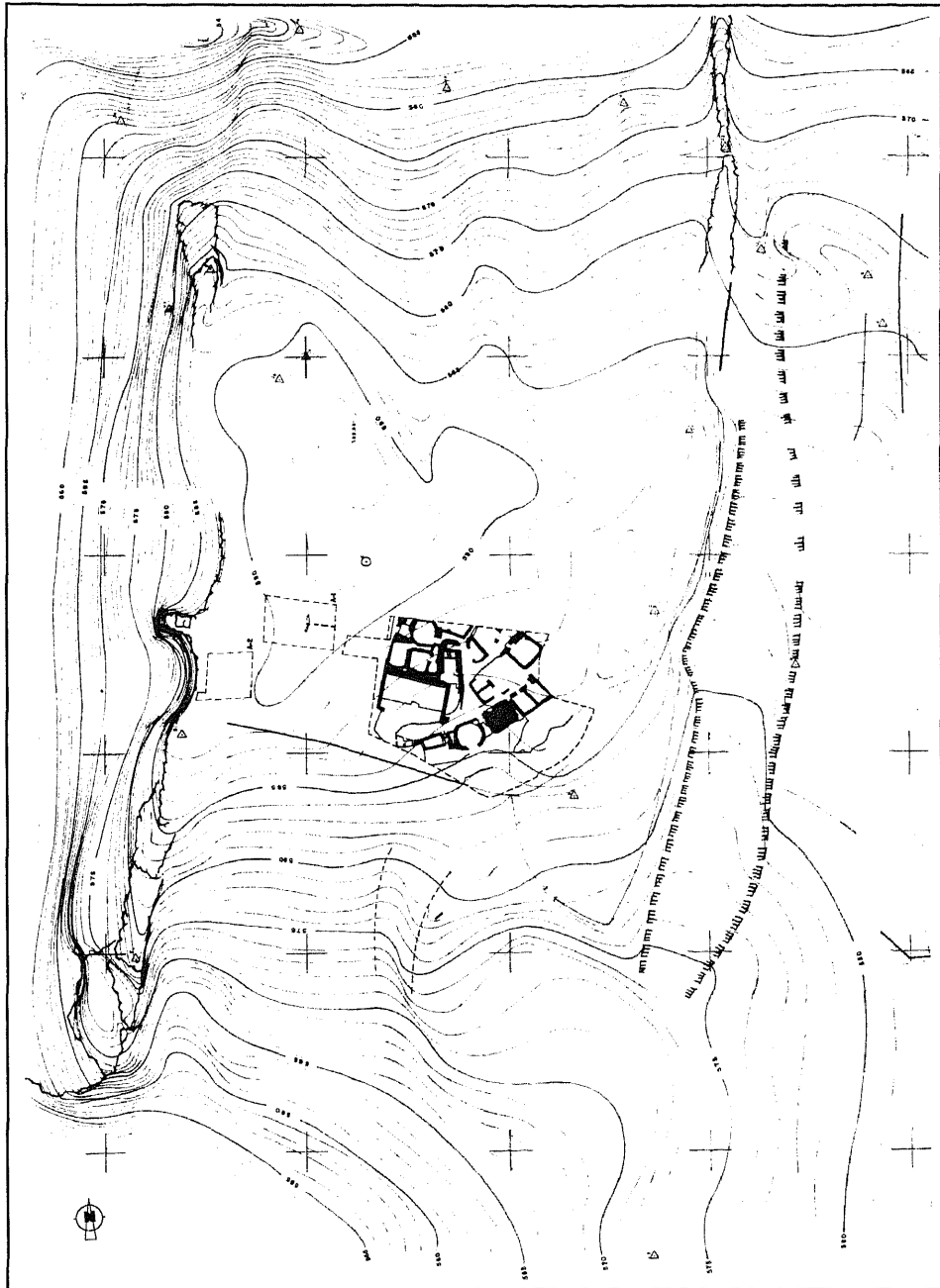


Fot.19 (Ch-65/12). Sondeo A-2. El horizonte original sobre el cual fueron excavados los hoyos de poste situados en primer término se ha conservado en las zonas de mayor potencia sedimentaria

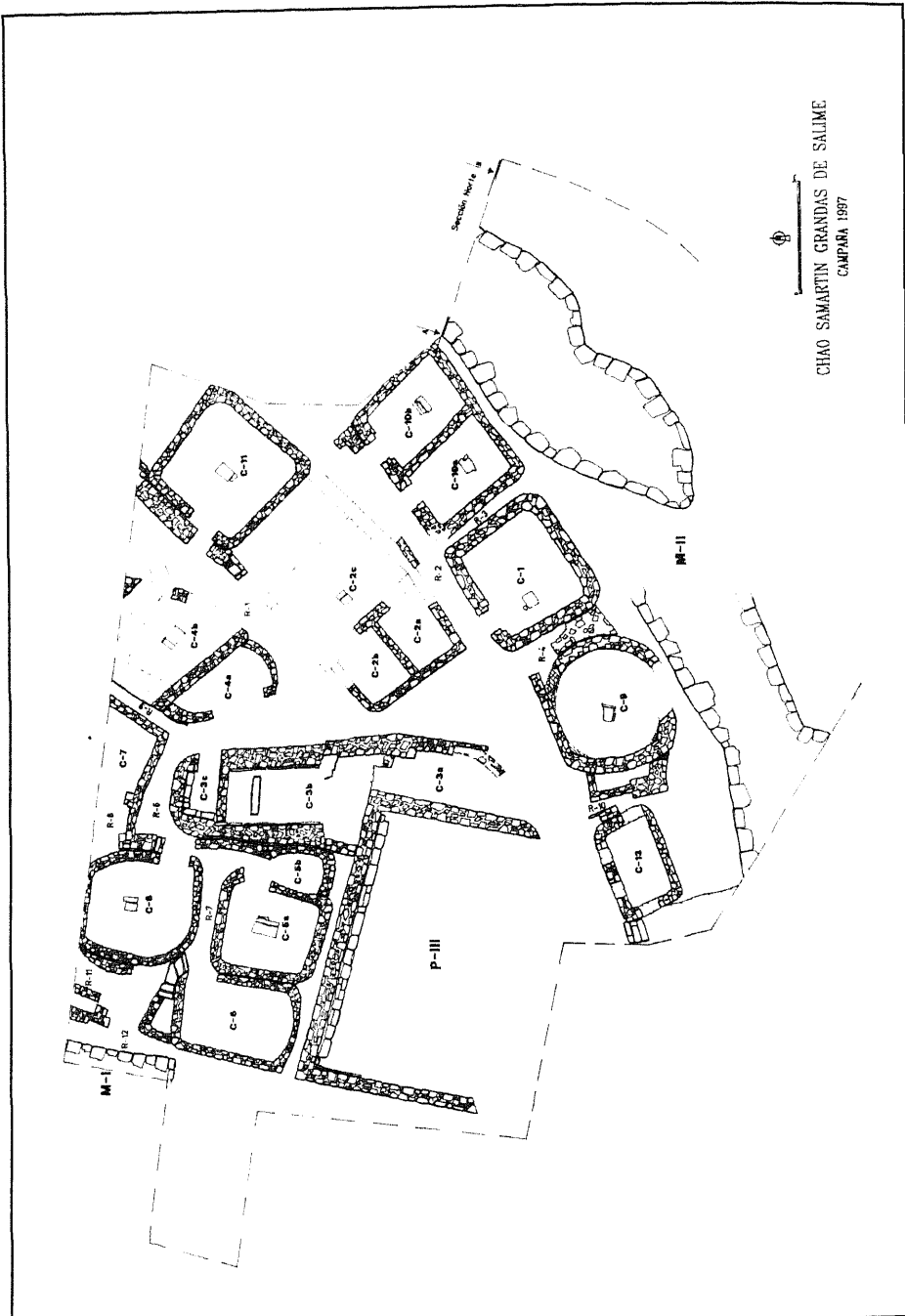


Fot. 20. Pendiente fabricado íntegramente en oro sobre lámina con soldadura de hilos y plaquitas martilleadas. Del cuerpo principal penden tres colgantes rematados en esferas obtenidas mediante técnica de cera perdida

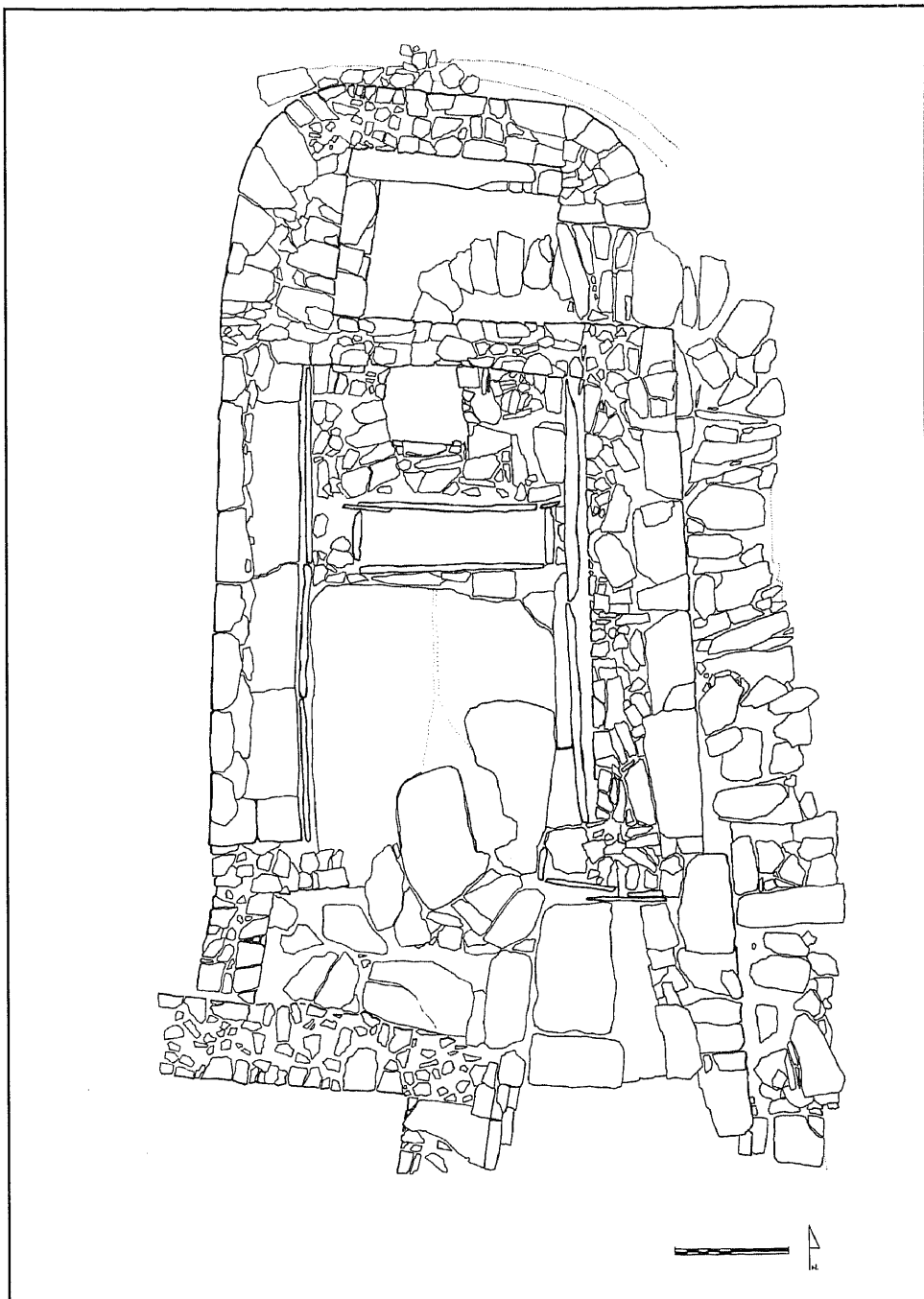
LÁMINAS



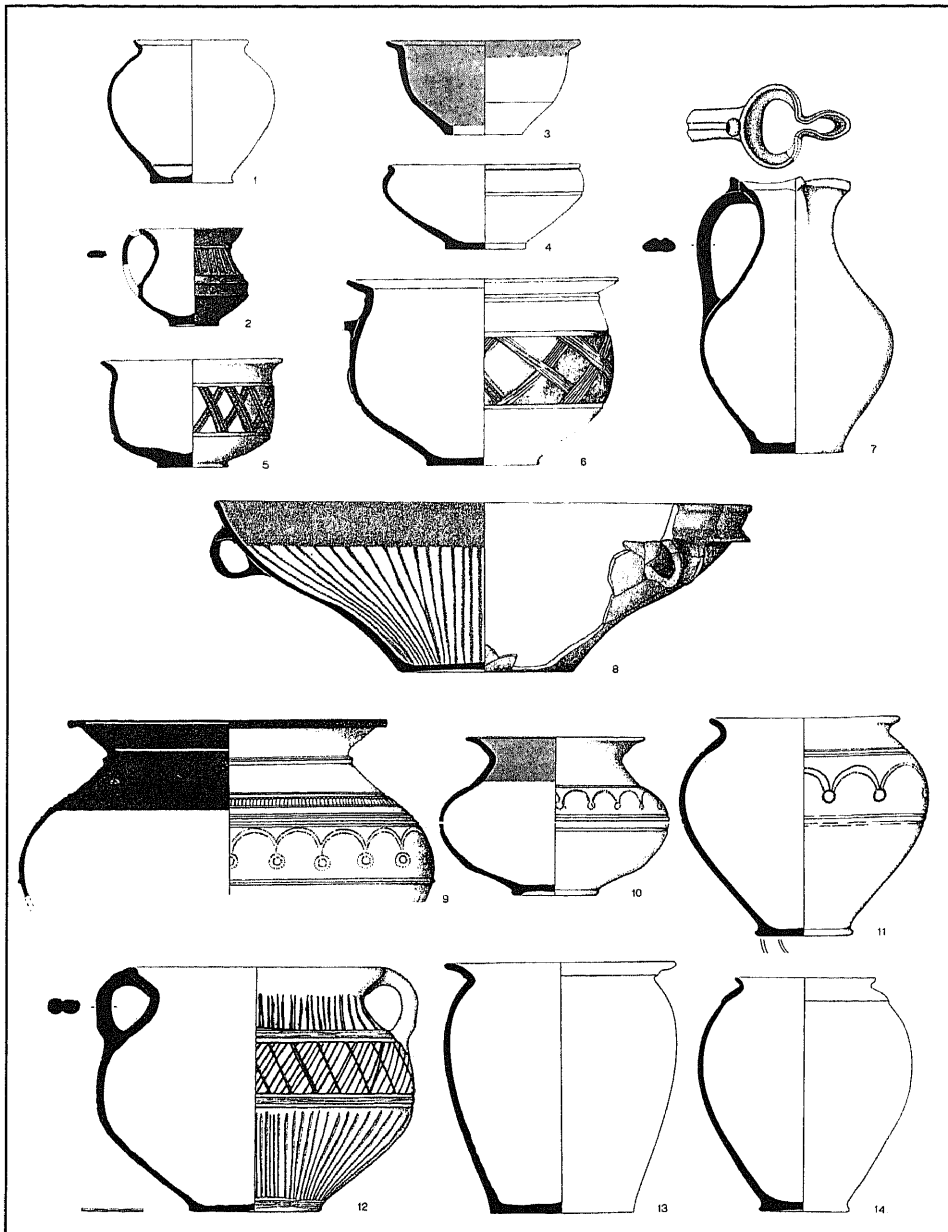
LÁM. I.- Plano general del yacimiento



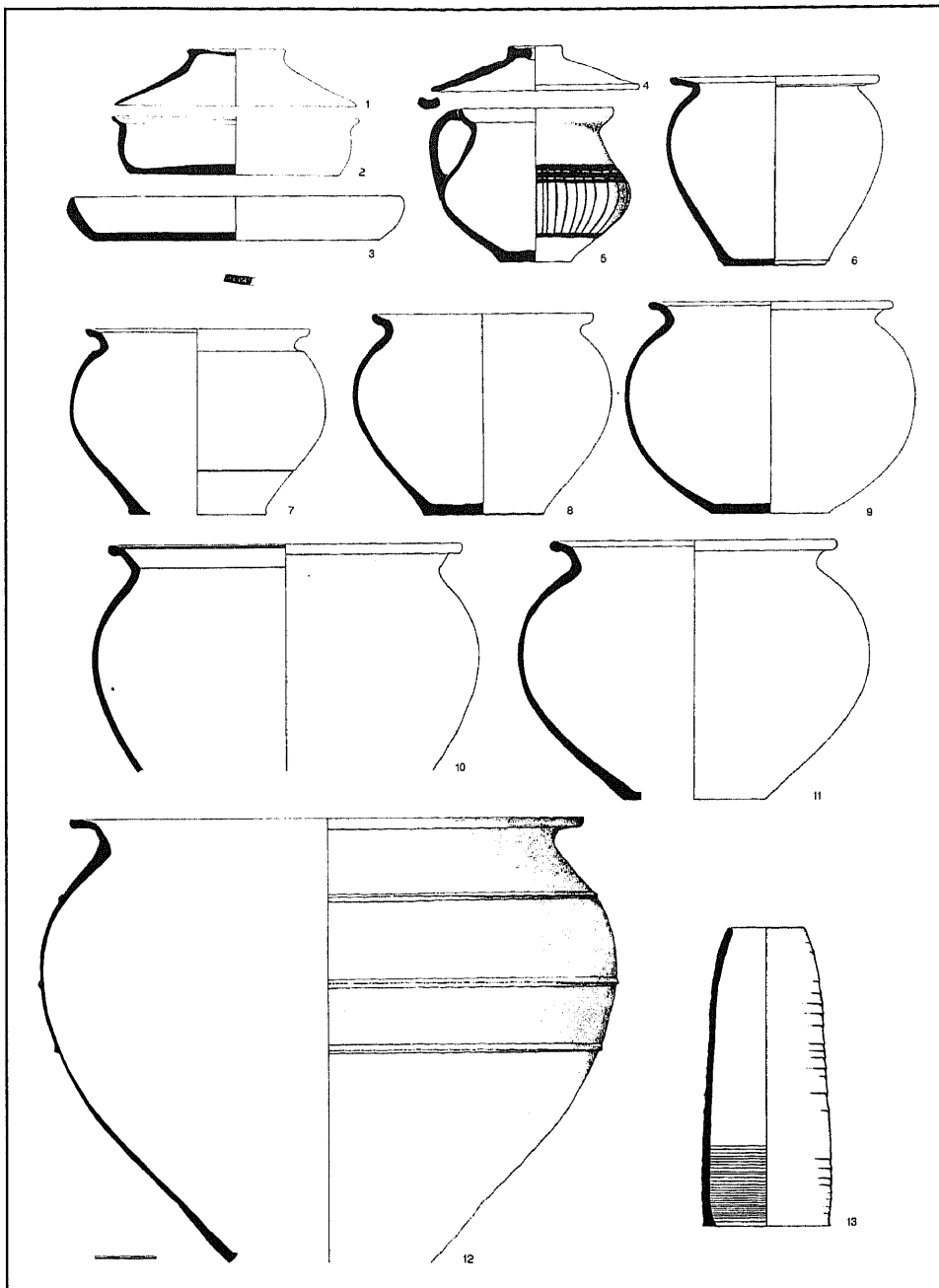
LÁM. II.- Plano del área excavada con señalización de sectores



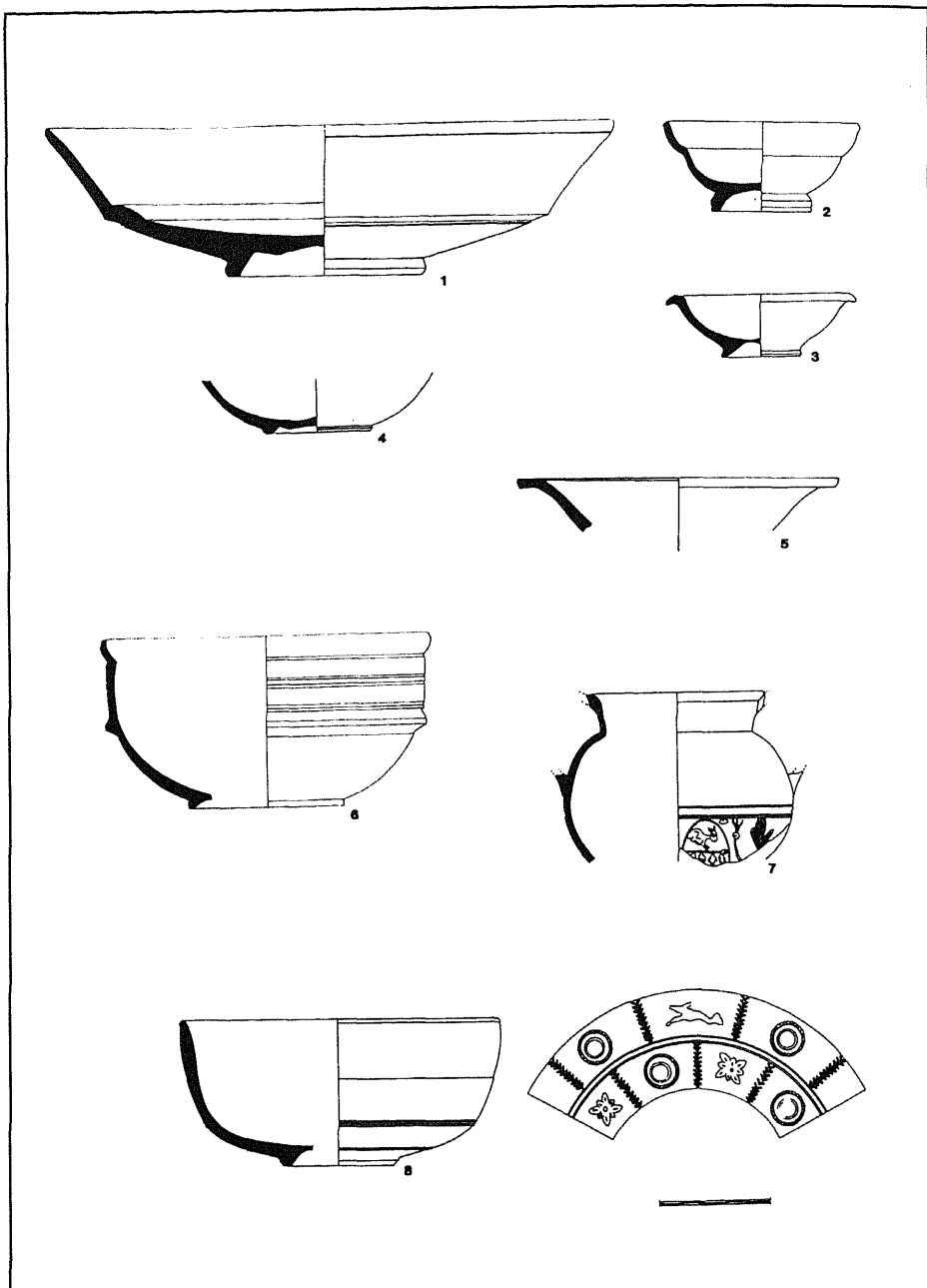
LÁM. III.- Planta del edificio de baños (C-3) o sauna castreña



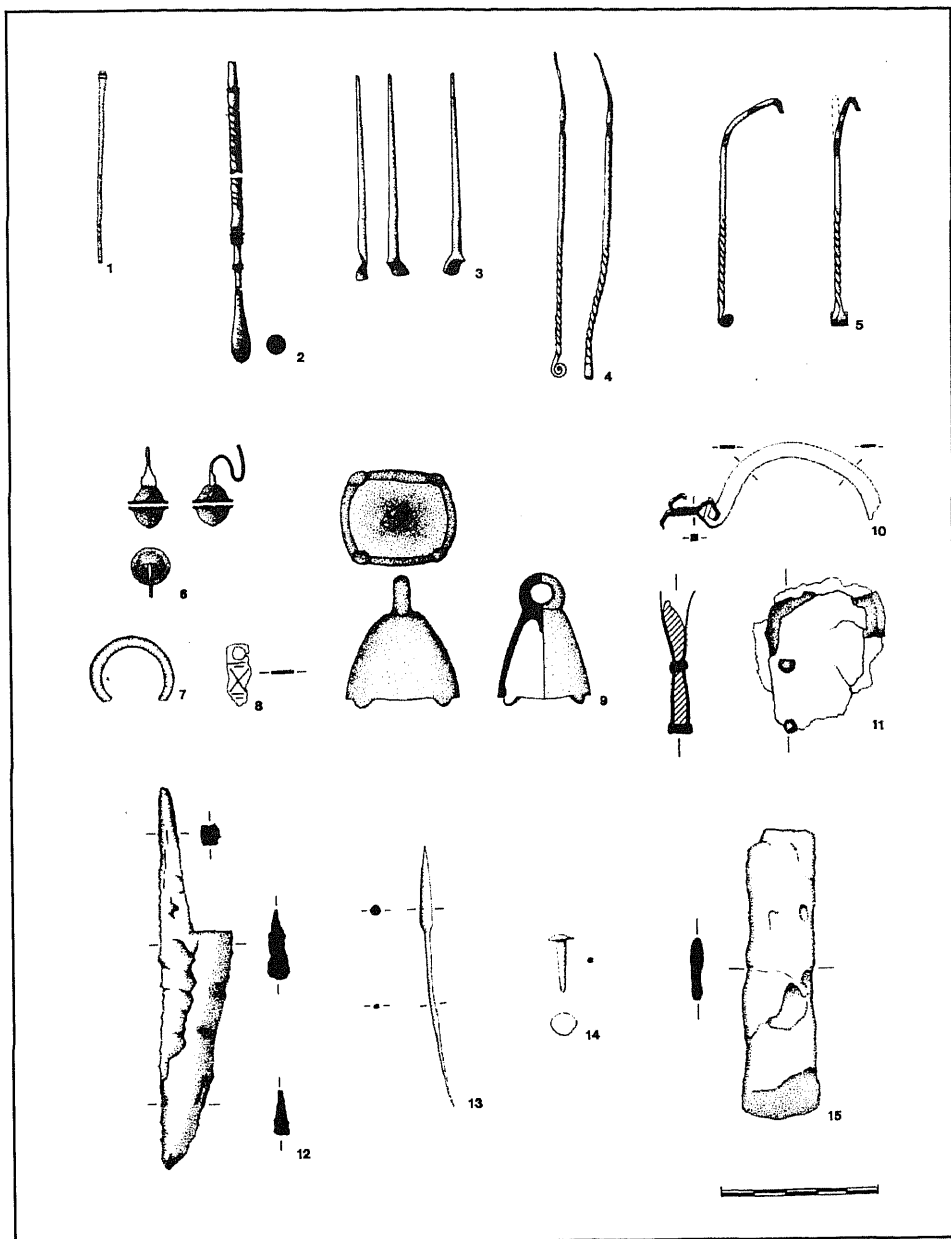
LÁM. IV.- Construcción C-10. Vajillas de mesa y despensa: 1) Jarro ovoide. 2) Jarrita carenada. 3) Cuenco engobado. 4) Cuenco carenado de borde engrosado. 5 y 6) Tazones monoasados. 8) Fuente biasada. 9, 10 y 11) Ollas con decoración estampillada. 12) Olla biasada. 13) Olla ovoide. 14) Olla de hombro resaltado. Grupos estudiados en BENÉITEZ y otros (e.p.)



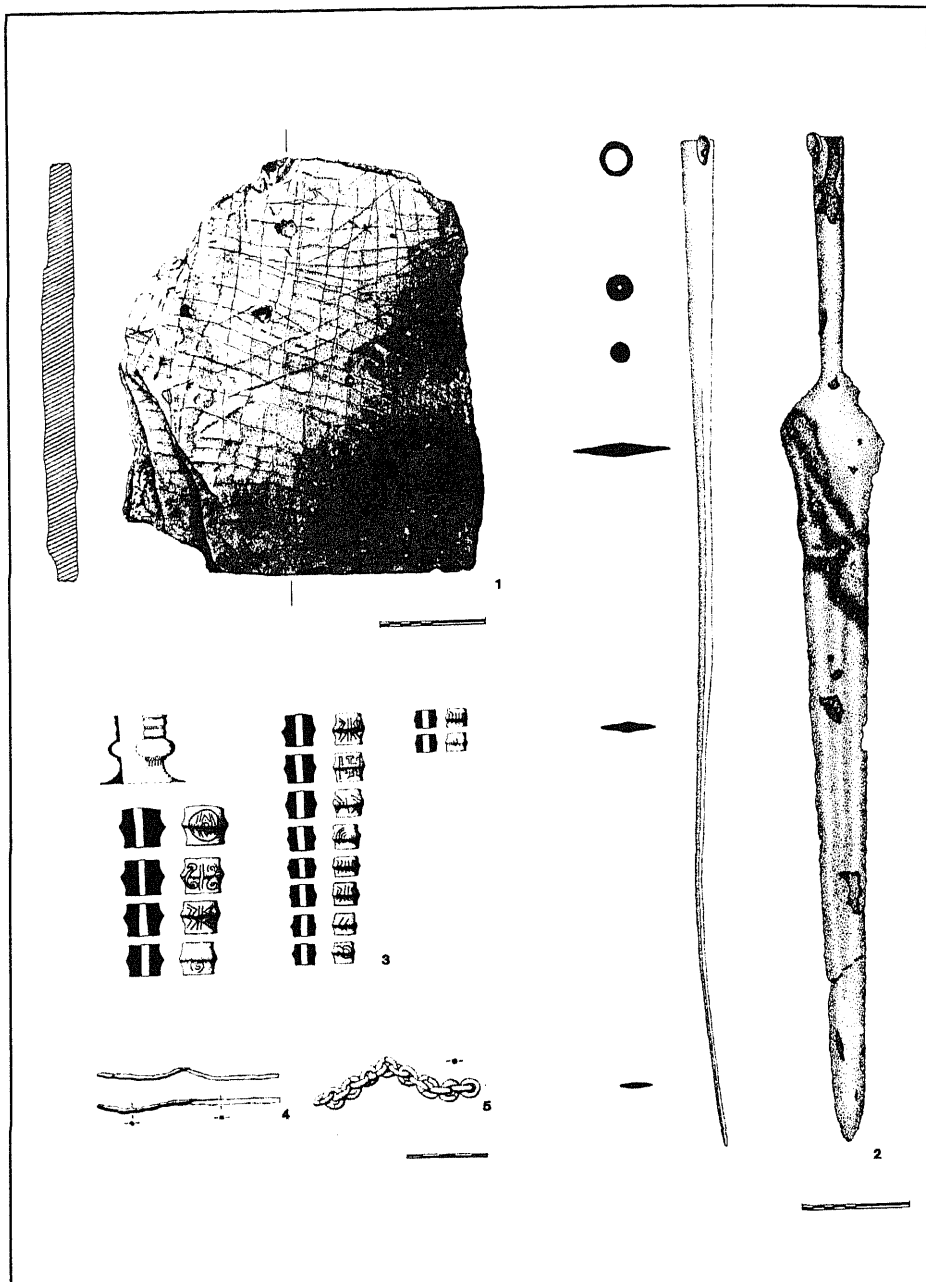
LÁM. V.- Construcción C-10. Vajillas de cocina, almacenamiento y tubería: 1-4) Tapaderas. 2) Cazuela. 3) Plato/fuente con engobe rojo interior. 5) Olla con reborde para recibir tapadera. 6-9) Ollas. 10-11) Orzas. 12) Dolium. 13) Tubería



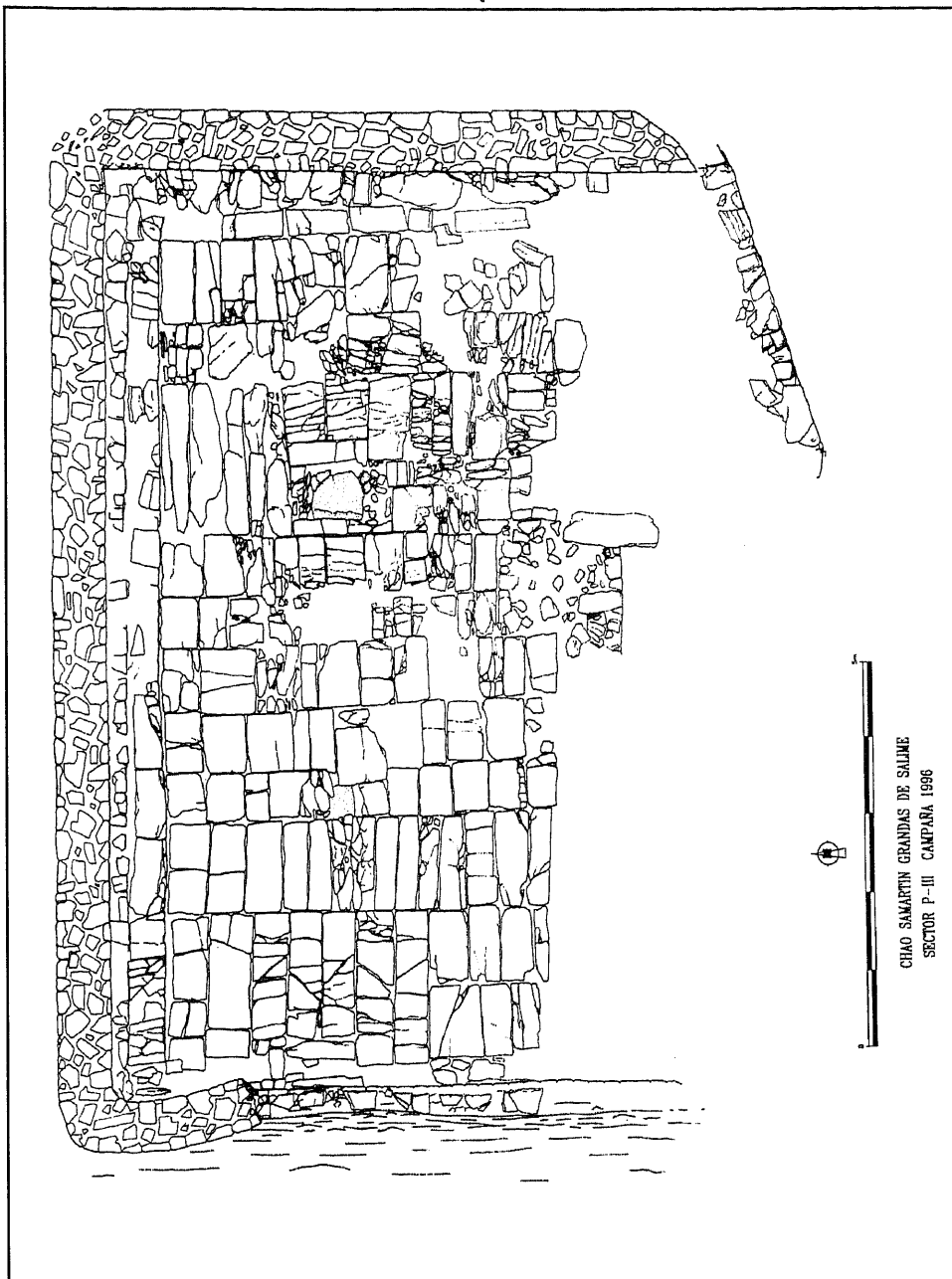
LÁM. VI.- Construcción C-10. Terra Sigillata: 1) Drag. 15-17. 2) Drag. 27. 3) Drag. 35
4) Rit. 8. 5) Drag 46. 6) Drag. 44. 7) Indeterminada, 8) Drag. 37. Grupos estudiados en
HEVIA y otros (e.p.)



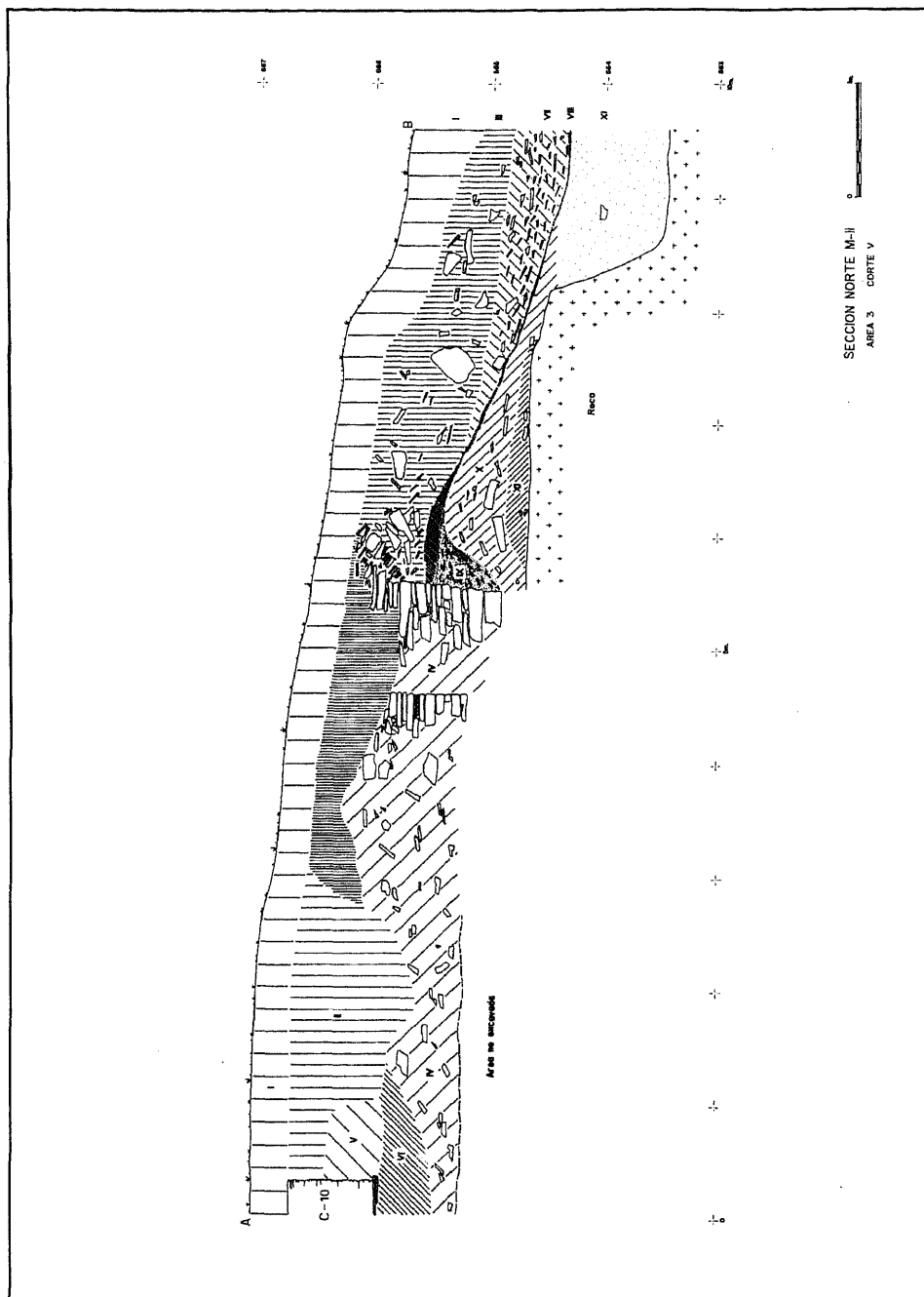
LÁM. VII.- Construcción C-10. Materiales metálicos: 1) Alfiler (plata). 2-3) Espátula y sonda (bronce). 4-8) Alfileres, pendiente, anillo y colgante (bronce). 9) Campana (bronce). 10) Asa (bronce). 11) Guarnición en bronce con remaches y alma de madera. 12) Cuchillo (hierro). 13) Varilla con remate lanceolado (bronce). 14) Clavo (bronce). 15) Azuela (hierro)



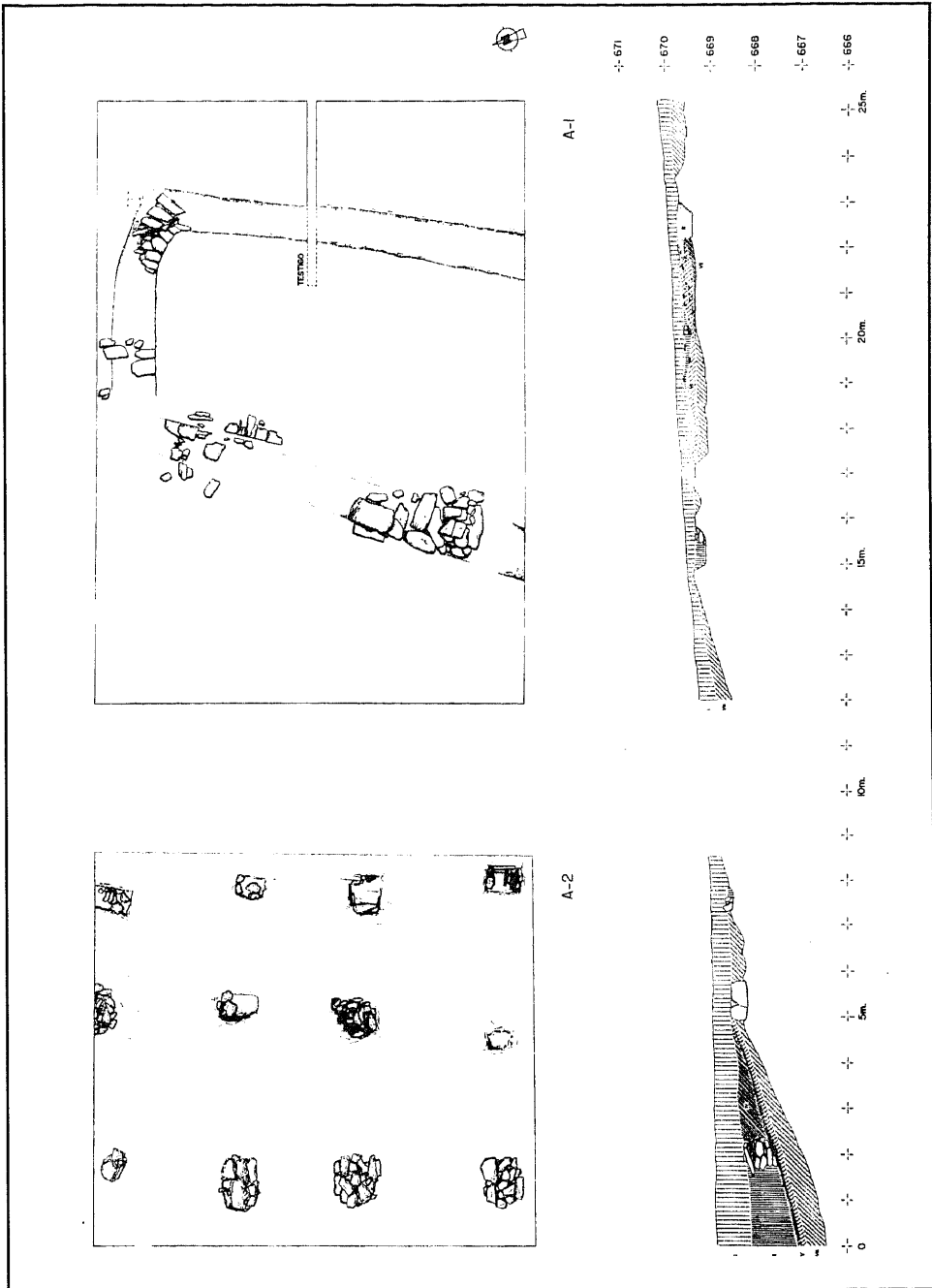
LÁM. VIII.- Materiales recuperados en la construcción C-13: 1) Tablero de juego sobre pizarra. 2) Lanza de hierro. 3) Juego de pesas en bronce. 4) Varilla de bronce 5) Cadena de bronce



LÁM. IX.- Plaza enlosada (P-III)



LÁM. X.- Sección Norte practicada desde la construcción C-10 hasta el cinturón de fortificaciones exterior (M-II y fosos asociados)



LÁM. XI.- Planta y sección de los sondeos practicados sobre el recinto superior del yacimiento (A-1 y A-2)